



LAS CLAVES DEL DESARROLLO SOCIAL EN CUBA

ACSUR-Las Segovias / Movimiento por la Paz / MUNDUBAT



**LAS CLAVES DEL
DESARROLLO SOCIAL
EN CUBA**

Presentación

Convenio de Soberanía Alimentaria y Desarrollo Local en Cuba
AC SUR-Las Segovias, Movimiento por la Paz (MPDL), Mundubat

Diseño interior, cubierta y maquetación: Alejo Sanz
Fotografía de cubierta: Kiko Lorente

Edita: ACSUR-LAS SEGOVIAS, 2011
Asociación para la Cooperación con el Sur ACSUR-LAS SEGOVIAS
C/ Cedaceros 9, 3º izda. 28014 Madrid
Tel.+34 914291661 · Fax.+34 914291593
<http://www.acsur.org/>

ISBN: 978-84-95039-22-4

Depósito Legal: M-17431-2011



Reconocimiento - Compartir Igual (by-sa): Se permite el uso comercial de la obra y de las posibles obras derivadas, la distribución de las cuales se debe hacer con una licencia igual a la que regula la obra original

Impreso en papel reciclado en Cyclus Offset con ecoetiquetas Nordic Swam y Angel Azul, fabricado a partir de fibra reciclada 100% recuperada del postconsumo (procedente de empresas y particulares) sometida a un proceso de lavado y destilado totalmente libre de cloro.

Esta publicación ha sido realizada con el apoyo financiero de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID). El contenido de dicha publicación es responsabilidad exclusiva de ACSUR-Las Segovias, Movimiento por la Paz (MPDL), Mundubat y de su autor, y no refleja necesariamente la opinión de la AECID.

Las ONGD han mantenido íntegramente el texto del autor, tanto en su redacción, como en el uso del lenguaje y la ortografía.

Las tres organizaciones no gubernamentales Acsur-Las Segovias, el Movimiento por la Paz, MPDL, y la Fundación Mundubat, que en euskera significa un mundo, publican el ensayo “Las claves del desarrollo en Cuba”, en el marco de un convenio de cooperación al desarrollo financiado por la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, AECID. Esta intervención es ejecutada en colaboración con las organizaciones cubanas ACTAF (Asociación Cubana de Técnicos Agrícolas y Forestales), ACPA (Asociación Cubana de Producción Animal), ANAP (Asociación Nacional de Agricultores Pequeños), CIERIC (Centro de Intercambio y Referencia de Iniciativas Comunitarias), y la FMC (Federación de Mujeres Cubanas).

Buscamos contribuir a la soberanía alimentaria y al desarrollo local endógeno en Cuba, desde una dimensión de equidad de género. Para ello, el conjunto de organizaciones implicadas apoyan experiencias de producción agropecuaria demostrativas y replicables con el fin de crear alternativas de empleo, apoyar el tejido cultural, dar acceso a los servicios básicos, proteger el medio ambiente y prevenir los riesgos de desastres naturales. El programa apoya también el fortalecimiento institucional de las organizaciones locales implicadas, la mejora de los procesos de comunicación y la evaluación continua.

Este material corresponde a una necesidad planteada como sensibilización y educación del público español frente a los problemas del desarrollo social en Cuba. O sea, es un instrumento para informarnos y formarnos con base en un acervo objetivo. Para ello acudimos al investigador social, escritor y economista cubano Carlos Tablada Pérez, quien trabaja tanto en la isla caribeña como en Europa, comprometido con el pensamiento crítico contemporáneo. Acogemos ahora

como aporte de gran significación su texto, que examina, como lo indica el título, las claves del desarrollo social en Cuba.

Lo hace reconstruyendo no sólo un relato que revela dichas claves sino las cerraduras que han de abrir. Es decir, expone y despliega aquello sin lo cual no puede ser comprendida una realidad histórica y su defensa, apuntando elementos fundamentales para impugnar lo irracional de un contexto que vulnera los derechos de un pueblo, que, a pesar de la adversidad, ha logrado avances sustantivos en materia de desarrollo social y de relaciones con el exterior. Basta comparar, y compararnos, para darse y darnos cuenta.

En los tiempos que corren, apostar por la soberanía alimentaria y el desarrollo local, es combatir un modelo globalizador cuya impronta es la crisis global, ya no sólo financiera y económica, sino política, ecológica, social, ética y cultural. Algunos dirán que civilizatoria, porque están en crisis incluso los valores que se enunciaron como propios de la construcción de civilizaciones, frente a las embestidas de la barbarie.

El análisis de la realidad debe reconocer cómo determinados mecanismos retrógrados, contrarios a los valores de cooperación y avance social, así como al propio derecho internacional, se siguen aplicando cínica e impunemente. Estos mecanismos que provienen de corrientes neoconservadoras y neoliberales son propios de un mundo en el que la diplomacia y la política se han pervertido en muchos planos, sirviendo al enfrentamiento más que al entendimiento, al saqueo más que a la restitución, a la impunidad más que a las garantías jurídicas, en suma sirviendo a la imposición de las variantes del mercado capitalista sin límites, por encima de los derechos de los pueblos.

Uno de esos mecanismos es el bloqueo impuesto por Estados Unidos a Cuba. Otro es el mantenimiento de la deplorable Posición Común de la Unión Europea, adoptada hace ya 14 años (diciembre de 1996), para cerrar filas contra aquel país socialista, agravando la situación que por diferentes razones enfrenta la población cubana. Después de tantas décadas, no cabe duda de que son las medidas punitivas de estos centros de poder la principal fuente de irracionalidad en las relaciones de Cuba con el exterior, al establecer una dinámica de confrontación que tanto ha perjudicado al pueblo cubano.

Frente a las fuerzas que favorecen la ruptura de las relaciones de diálogo y buscan el aislamiento de Cuba, la cooperación constituye una alternativa constructiva. Una cooperación que se subraya como crítica y respetuosa debe señalar y combatir la causalidad de fenóme-

nos irracionales que le niegan al ser humano sus demandas de bienestar colectivo. Debe denunciar los efectos de las políticas liberalizadoras, la *lex mercatoria*, las reformas neoliberales y la erosión del Estado social.

El desafío primordial que tiene Cuba es seguir caminando hacia un modelo productivo y económico socialista sostenible, que los cubanos y cubanas han de construir soberanamente. Por ello, el reto de coherencia ética y política de la cooperación con Cuba consiste en acompañar los esfuerzos de desarrollo social, y defender, por supuesto críticamente, todo aquello que cristaliza mayores posibilidades de bienestar, igualdad y participación, como se plasma en las alternativas que hasta ahora Cuba ha construido soberanamente y que ha compartido con quiénes han querido aprender de su pueblo, sus organizaciones sociales, entidades productivas e instituciones.

Ad portas de cambios en parte de su configuración económica y social, esta publicación nos debe ayudar en el debate de las tareas de la solidaridad con un proyecto de sociedad que nos inspira profundo respeto.

Agradecemos a Carlos Tablada, el autor de este texto, así como a las organizaciones y personas de las que aprendemos a trabajar por el bien de los pueblos, especialmente a las asociadas con los objetivos de nuestro trabajo en Cuba.

AcSUR-Las Segovias
Movimiento por la Paz, MPDL
Mundubat

Madrid, enero de 2011

Agradecimientos del autor:

Este ensayo –convertido en libro gracias a la propuesta de algunos de los miembros de las ONG españolas cuya escritura me encargaron–, contó con la participación de valiosas personas.

Deseo agradecer a José Ángel Pérez, a José Luis Rodríguez, a Osvaldo Martínez y a Caridad Rodríguez, compañeros míos del Centro de Investigaciones de la Economía Mundial (CIEM); a Aurelio Alonso, a Monique Fabert, a Alejandro Sean García, a Julio César Guanche y a Carlos Alberto Ruiz Socha, por sus contribuciones, sugerencias y críticas al texto.

A Sandra Valmaña Lastres, por su excelente labor de editora, y a Ricardo Rafael Villares por el diseño.

Agradezco también a funcionarios europeos que leyeron el manuscrito e hicieron oportunas sugerencias.

A todas y a todos, muchas gracias.

Índice

I. Introducción	13
I.I. La batalla cubana contra la pobreza desde la vertiente social del desarrollo	15
I.II. Rasgos distintivos de la política social cubana.....	16
I.III. Las fuerzas morales que sostienen el proyecto cubano..	19
II. Cuba colonial. Contradicciones económicas y sociales en el ámbito colonial. Independencia. Origen de las claves del desarrollo de Cuba.....	23
III. La lucha por la emancipación política y social en la etapa neocolonial. La lucha de liberación nacional (1953-1959).....	31
IV. El triunfo de la Revolución. Los inicios de la edificación del socialismo.....	39
V. El Período Especial en tiempo de paz. La crisis económica y la preservación del ideal socialista. Las claves del desarrollo de la Revolución en ese período.....	59
VI. A modo de comentario final	69
VI.I. Desafío económico interno	71
VI.II. Desafíos y perspectivas de evolución en la situación externa	80
Notas.....	85
Bibliografía	99

I



**LAS CLAVES DEL
DESARROLLO SOCIAL
EN CUBA**

I. Introducción

A medio siglo del establecimiento del proyecto nacido de la revolución de 1959, Cuba se mantiene como un caso singular, sin equivalente en las experiencias que definieron al socialismo del siglo XX. Esta singularidad alude, en un sentido, a la magnitud de las dificultades y los reveses impuestos por la intensa hostilidad sostenida desde Washington, centrada en el bloqueo económico, comercial y financiero –junto al financiamiento de la subversión y las campañas de descrédito y aislamiento contra la Revolución–, diseñado con la mayor sofisticación que registra la historia. Difícilmente se encuentre otro ejemplo en que el imperialismo se haya esmerado con tanto afán, con tanto ingenio y por tantos años en asfixiar sin éxito un proyecto de soberanía efectiva, en su periferia. A pesar del inmenso daño causado a Cuba y a su pueblo, a sus posibilidades de enrumbar un proyecto económico sin trabas artificiales impuestas, Estados Unidos fracasó; no ha conseguido doblegar la resistencia cubana para que asuma sus cánones de dominación. Tampoco ha logrado impedir que, aun en condiciones de austeridad muy severas, se alcanzaran y se preservaran altos niveles en el estándar de desarrollo, atendido a los de objetivos de equidad y justicia social sobre los cuales se estableció.

Estos objetivos se habían hecho explícitos y difundidos dentro de las fronteras de la circulación, entonces clandestina, del alegato de Fidel Castro ante los tribunales que la dictadura de Fulgencio Batista preparó para el juicio de los asaltantes a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes en 1953, alegato que tomó desde entonces como título la frase con que había concluido su defensa: La historia me absolverá.

El aliento de aquella revolución popular, que precedía incluso a la definición socialista del proyecto, desembocó en las coordenadas sobre las que se organizó en su década inicial la economía. Este mismo espíritu se plasmó en las estrategias de entonces y después, y estuvo presente

incluso durante los sucesivos giros que las instancias gubernamentales se vieron forzadas a dar, en consonancia con los resultados de logros y reveses.

Cabe recordar ahora que desde los años 90 se abrió paso, en el enfoque de los organismos internacionales, el concepto de desarrollo humano, ante la reducción del desarrollo a los insuficientes indicadores de crecimiento económico. Esta nueva visión del problema iba a permitir también remontar la evaluación de la pobreza en los términos simplificados de los ingresos.

Sin embargo, tres décadas atrás, Cuba había adoptado tácitamente esta concepción del desarrollo humano en el diseño de su estrategia económica nacional. Por ello, la universalización del derecho a la salud y la gratuidad de esos servicios y de la educación, la protección a los desamparados y la garantía del acceso a los bienes que satisfacen necesidades básicas a precios subsidiados, fueron principios rectores en las transformaciones económico-sociales, pronto iniciadas en el curso del proceso revolucionario.

La Revolución Cubana de 1959 arremetió contra todo el saber y las verdades establecidas en Occidente, en la izquierda y en la academia. Cuba era un país donde era impensable que se diera, triunfara y se desarrollara una revolución antimperialista, que conquistara la independencia, la soberanía, y se fundaran y crecieran instituciones populares inéditas de verdadera participación popular, tanto en la defensa como en la distribución del plusproducto en los años 60.

Y fue principio de la Revolución Cubana, desde sus inicios, no realizar ninguna acción, organización, proceso productivo o político, si no estaba encaminado y se obtenía de este el mejoramiento humano y la desalienación.

Se había comenzado la construcción de una sociedad basada en la equidad y la justicia social, sin subordinarse mecánicamente a limitaciones económicas, en apariencia, infranqueables. De tal modo, la equidad y la justicia social se erigieron en principio rector de la política económica y social. Muy temprano el pueblo cubano percibía el carácter multidimensional de ese concepto, que se vinculaba no solo a la distribución del ingreso, sino a la igualdad efectiva de oportunidades y de acceso; a la creación y elevación de las capacidades humanas; al derecho a la educación, a la seguridad social, a los niveles de protección adecuados a cada etapa de la vida, y a la eliminación progresiva de relaciones de explotación.

I.I. La batalla cubana contra la pobreza desde la vertiente social del desarrollo

Cuba acumula, en consecuencia, una experiencia inédita en el proceso de lucha contra la pobreza en tanto país subdesarrollado, incluso si se valora dentro del paradigma socialista dominante en el siglo XX. Un rasgo de esta experiencia es la centralidad y preeminencia de lo social, y en este sentido, el cuestionamiento de los criterios economicistas prevalecientes en beneficio de un criterio político-social para el desarrollo. En la práctica, significó no someter este concepto a consideraciones de índole económica propias de la lógica del mercado.

La contextualización del desarrollo cubano supone, en primer término, reconocer que en cinco décadas de bloqueo impuesto, Estados Unidos ha marginado a la Isla del acceso a recursos financieros, materiales y técnicos de la primera economía del planeta; ha inhibido y desestimulado en una u otra medida al empresariado de otros centros del capital, ha perseguido las relaciones de terceros con Cuba, y coartado a gobiernos débiles comprometidos en términos clientelistas. En segundo lugar, Cuba representa una experiencia de emancipación desde una economía subdesarrollada, sin recursos naturales abundantes y dependiente en lo económico y lo financiero –todo lo cual explica el contraste de índices de desarrollo social equiparables a los de los países desarrollados–, junto a problemas estructurales acumulados y una carga deficitaria en la satisfacción de necesidades primarias, cuyo origen se encuentra en las condiciones de partida de un subdesarrollo secular. Estas necesidades insatisfechas inciden en el consumo y definen una austeridad severa, aunque compartida.

Tal fragilidad, propia de una economía configurada dentro del régimen de dependencia neocolonial –que parecía haberse comenzado a superar en los años 80–, se agudiza de nuevo en los 90 con el derrumbe del campo socialista y el recrudecimiento del bloqueo. El proceso simbólicamente marcado por la caída del Muro de Berlín, junto al resto de los factores expuestos, empujó a la sociedad cubana a una dramática y positiva reestructuración de sus relaciones internacionales y a una no menos compleja y contradictoria recomposición de sus bases internas de acumulación. Si bien no llevó a rupturas en la política social, no es posible soslayar el impacto de la crisis de los años 90 en diversas esferas de la vida de la sociedad cubana.

En la búsqueda de una estrategia cubana de desarrollo, surgieron nuevos desafíos; los cambios en el contexto internacional y nacional crearon un controvertido escenario en el cual debía abordarse la preservación de las conquistas sociales. Las respuestas de salida a la crisis implicaron la emergencia de nuevos actores y espacios económicos en los que las relaciones de mercado tienen un peso mayor. Esto ha incidido, a la vez, en la aparición de desigualdades sociales. Los rasgos de la política económica configurados durante el Período Especial han estado vinculados a las diversas formas de concebir el desarrollo en cuanto a mecanismos económicos, especialmente en lo tocante a la relación entre plan y mercado. En cambio, la política social ha preservado sus rasgos distintivos durante cinco décadas.

I.II. Rasgos distintivos de la política social cubana

La política social cubana es única, tiene una decisiva proyección estatal. Sus principales rasgos pueden resumirse en erradicación del desempleo, esencialmente, por la vía estatal; establecimiento de una política salarial particular; garantía de servicios sociales básicos, universales y gratuitos regulados por el Estado; políticas diferenciadas dirigidas a los grupos más vulnerables;¹ desarrollo del consumo individual y social, con la prioridad del aseguramiento de objetivos sociales, y todo ello con el sostén de mecanismos de participación de la población en la implementación de la política.

De tal modo, la estrategia cubana de erradicación de la pobreza tiene características propias. En efecto, la pobreza es un fenómeno multidimensional que se caracteriza no solo por las carencias materiales, sino por la falta de oportunidades y por el desamparo. Esto no significa que las condiciones dramáticas de contracción económica que ha vivido Cuba no generen también un proceso de empobrecimiento, el cual, sin embargo, es compensado en el plano sistémico por la equidad y, como necesidad puntual, por políticas específicas de amparo. Se valida así el concepto de población en riesgo, que es la distinción del segmento poblacional que no puede satisfacer todas sus necesidades, a diferencia del estado de desamparo que caracteriza a la pobreza estructural. Por una parte, reconoce su incapacidad de satisfacer totalmente sus necesi-

dades, y establece las diferencias con el pobre que no tiene garantía alguna, siquiera de alimentarse.

La política social concebida para la erradicación de la pobreza se ha apoyado en los siguientes pilares: asegurar el empleo como fuente básica del ingreso de la población; salvar las desigualdades no provenientes del trabajo en la distribución del ingreso; aplicar un sistema de seguridad y asistencia social que proteja a los segmentos menos favorecidos de la sociedad; elevar el nivel educacional de la población para asegurar un alto nivel de calificación de la fuerza de trabajo; incrementar los estándares de salud del pueblo y aplicar políticas encaminadas a la eliminación de las diferencias sociales de base territorial.

En esta introducción cabe destacar que, al igual que en los primeros años del triunfo revolucionario, se ha prestado atención priorizada a la preservación del empleo y a la contención de las desigualdades en parámetros permisibles, aun cuando durante la crisis de los años 90 no fue posible evitar que algunas medidas de enfrentamiento a esta tuvieran un efecto negativo sobre la equidad.

Al momento de iniciarse la crisis, una decisión política estratégica fue la preservación del empleo estatal (que cubría aproximadamente el 95 % de la fuerza de trabajo en el país), del ingreso mínimo vital de los trabajadores y de los logros de la política social alcanzados durante tres décadas. Por tal razón, a pesar de la caída de la producción, en los primeros años de la crisis no ocurre una caída proporcional del empleo, aunque se produce un fenómeno de subempleo determinado por la subutilización de la fuerza laboral. Esta situación no podía sostenerse indefinidamente. Las presiones inflacionarias (el pago de salarios sin una contrapartida en productos unido a la severa contracción de la oferta) y el consiguiente deterioro de los salarios reales –sumado a otros fenómenos negativos–, eran difíciles de soportar por parte del Estado y llevaron a la necesidad de rescatar la correspondencia funcional y cuantitativa entre la economía y la política social.

Entre las medidas para ajustar el funcionamiento de la economía a las nuevas condiciones, se aplicó una necesaria reducción de plantillas y la consecuente reubicación, en los casos posibles, del personal. Este proceso fue gradual y diferenciado en todo el país, y se cuidó de que no quedara nadie desamparado. De esta manera, los trabajadores excedentes continuaban cobrando un seguro como desempleados, de aproximadamente el 60 % de su salario, hasta que se produjera su reubicación.

En 1995, año crítico que siguió al derrumbe del modelo socialista del Este, la tasa de desempleo superó el 8 %. La mayoría de quienes buscaban empleo eran mujeres jóvenes, con niveles de calificación media o media superior, residentes en zonas urbanas, lo cual complicaba las posibilidades de solución, ya que la mayor parte de la oferta de empleo era en las labores agrícolas.

Las medidas para enfrentar la situación del empleo estuvieron dirigidas, desde los años 90, en dos sentidos: la readecuación del empleo estatal en correspondencia con sus posibilidades reales de gestión económica, y la emergencia o la expansión reconocida y legalizada de formas no estatales de empleo, con lo cual se produjeron importantes cambios en su estructura.

Entre 1981 y 1996 la estructura del empleo varió sustancialmente. En 1981 el 91.8 % de la fuerza de trabajo ocupada se empleaba en el sector estatal, quince años después, en 1996, la proporción había descendido al 77 % y hoy se calcula sea alrededor del 73 %. Las llamadas formas emergentes de empleo ascendieron del 8 % al 17 %.

Por otro lado, la permanencia de importantes niveles de subsidio al consumo de las familias se mantuvo a lo largo de los años 90 y permitió, hasta donde fue posible, la contención de las desigualdades sociales. En tal sentido, ha sido importante mantener la alimentación en un nivel básico, aunque no suficiente con respecto a las necesidades, mediante precios subsidiados para toda la población, de manera adicional a la asistencia social dirigida a los sectores de población en riesgo.

El ajuste económico, no concluido aún, requería la adopción parcial de un nuevo modelo en el que, si bien el Estado continúa teniendo el peso preponderante en la actividad económica, se abren espacios a otras formas de propiedad que operan en el mercado interno. De tal forma, el porcentaje de los ingresos de la población no provenientes del trabajo, además de los procedentes de empleo no estatal, se ha elevado consistentemente.

Las inevitables medidas del Período Especial, entre ellas la despenalización de la tenencia de divisas, produjeron una segmentación de los mercados y una diferenciación de las posibilidades de consumo. El dinamismo del llamado sector emergente de la economía (turismo internacional, representaciones de firmas extranjeras, empresas mixtas y sociedades cubanas jurídicamente privadas) con otras potencialidades económicas inmediatas, también ha generado una importante diferenciación en los ingresos y en el consumo que es preciso remontar vinculando nuevamente las remuneraciones a los resultados del trabajo.

I.III. Las fuerzas morales que sostienen el proyecto cubano

En las líneas precedentes se ha intentado presentar una apreciación sumaria que permita entender el complejo recorrido al cual se ha visto sometido el proyecto cubano, con los ajustes implicados en diversos momentos, hasta el escenario actual. Se hace evidente así, en primer lugar, que no es posible hablar de inmovilismo en la conducción del proyecto cubano; por el contrario, este se ha visto obligado a una extraordinaria movilidad, condicionada por los cambios de escenarios de inserción económica internacional, por las tensiones generadas de la hostilidad del poderoso vecino sujetas al debate interno ante las salidas impuestas por el corto plazo y la ponderación de los efectos que tienen o puedan tener en el largo plazo. Resistir y salvar conquistas son imperativos que han exigido flexibilidad. No siempre se han adoptado las mejores soluciones en cada coyuntura, ni se ha alcanzado toda la claridad deseable en torno al momento presente, ni se han tomado los caminos más seguros y expeditos. Pero no podría decirse que ha faltado coherencia en los propósitos esenciales, ni asertividad para evitar errores irreversibles o estancamientos insalvables.

La capacidad de resistencia mostrada por Cuba, ha contribuido también a la consecución de cambios relevantes en el escenario internacional. El hecho de que en los últimos dieciocho años se haya condenado el bloqueo por el concierto de los Estados miembros de Naciones Unidas con una votación que ha aislado de manera absoluta a Estados Unidos de Norteamérica, es un dato primario e incontrovertible. Por otro lado, la resistencia misma y más aún, la vocación de solidaridad efectiva sostenida por Cuba, ha proporcionado seguridad a las fuerzas sociales para que los pueblos de América Latina, y en general del Tercer Mundo, identifiquen sus propias posibilidades y capacidades para enrumbar procesos de transformación social en función de sus intereses particulares.

Existe un poderoso caudal de valores y de reflexión, estrechamente vinculados al sentimiento nacional, frustrado muchas veces y solo realizado a plenitud con la soberanía aportada por el último proceso revolucionario capaz de asegurar el perfeccionamiento de la política económica, cultural y social de la Revolución Cubana.

Muchos de los análisis y pronósticos que se realizan hoy sobre Cuba pecan por la ausencia de las particularidades del proceso cubano, particularidades que hicieron posible que la Revolución no se hundiera con la caída del Muro de Berlín y la desaparición de la Unión Soviética. En el presente texto esbozaré algunas de mis ideas sobre este proceso a través de la mirada al origen de las claves de nuestro desarrollo.



LAS CLAVES DEL DESARROLLO SOCIAL EN CUBA

II. Cuba colonial. Contradicciones económicas y sociales en el ámbito colonial. Independencia. Origen de las claves del desarrollo de Cuba

Cuba ha sido escenario de notables acontecimientos en su desarrollo, incluso cuando comparte rasgos comunes con otros países del Caribe, América Latina y del llamado Tercer Mundo. Solo en la exploración, aun sintética de las raíces de su historia anterior a 1959, es posible comprender cómo este pequeño país se convirtió en un importante referente para las luchas de la humanidad y de otros pueblos del mundo por un destino mejor.

Colonia española desde 1492 hasta 1898, sufrió todas las consecuencias del cruel dominio del imperio, desde el exterminio de sus aborígenes por parte de los colonizadores sedientos de oro y plata, propio de la fase mercantil del capitalismo tardío que se asentó en la Península Ibérica, hasta la importación de mano de obra esclava proveniente de África, lo que marcaría su desarrollo de signo esclavista en lo interno, pero dominado en lo externo por las potencias capitalistas emergentes en el mundo de entonces –primero Inglaterra y a partir de la segunda mitad del siglo XIX, Estados Unidos–. El capitalismo naciente en Cuba sería desde entonces dependiente y subordinado a la metrópoli dominante.

Este proceso transcurrió en medio de contradicciones crecientes con la metrópoli, en la misma medida que surgía, al igual que en otras tierras americanas, el criollo nacido en la Isla, con intereses económicos y políticos propios.

La falta de concordancia en el desarrollo de una colonia rica en recursos para el desarrollo de la agricultura, que en 1830 era el primer productor mundial de café, azúcar, tabaco, madera y cobre, llevó al sur-

gimimiento de un pensamiento cubano de matices propios que intentó inicialmente sacar partido de su creciente poderío económico.

El movimiento antiesclavista reveló el peligro que la creciente burguesía cubana intuía de que en Cuba se repitiera lo ocurrido en Haití, al tiempo que los espacios económicos y políticos que se pretendía arrebatar al poder colonial y que habían logrado cierto avance bajo políticas liberales de la metrópoli a partir de la década del 30 del siglo XIX fracasaron.

España, que ya había perdido la mayor parte de su imperio en América, cerró las puertas a cualquier intento reformista –última esperanza de los criollos moderados en la década de los años 60 del siglo XIX– y se dispuso a mantener la Isla como colonia a sangre y fuego, al tiempo que, en 1865, en la guerra civil de Estados Unidos, triunfaban los intereses capitalistas opuestos a la esclavitud.

En esas condiciones cuajaron las premisas para el estallido de la primera guerra de independencia, el 10 de octubre de 1868, liderada por los hacendados de la zona oriental del país y encabezada por Carlos Manuel de Céspedes y Francisco Vicente Aguilera, junto a próceres como Salvador Cisneros Betancourt e Ignacio Agramonte. Este movimiento insurgente no solo aspiraba a la independencia, sino que se pronunció desde el inicio por la eliminación de la esclavitud y reflejó buena parte del ideario liberal de mediados del siglo XIX cubano en la legislación que se hizo aprobar por los sucesivos Gobiernos de Cuba en Armas.

La primera guerra de independencia terminó en 1878, sin que los cubanos alcanzaran su libertad. En esto influyó decisivamente la falta de unidad de las fuerzas revolucionarias, signadas por intereses clasistas, racismo y regionalismo, que terminaron por hacer fracasar los primeros empeños emancipadores.

Transcurrieron los años de la Tregua Fecunda, durante los que, al tiempo que comenzaban a cerrar las cicatrices que dejó la derrota, se gestaba un movimiento revolucionario de más amplia base, resultado, en especial, de la participación de los estratos más pobres de la sociedad en el Ejército Libertador durante diez años, y del surgimiento en su seno de líderes militares que tendrían su expresión más genuina en hombres de ideales revolucionarios profundamente radicales, como el general Antonio Maceo, –por primera vez un hombre de raza negra figuraba entre los luchadores independentistas de mayor prestigio para los cubanos.

Papel esencial en esta etapa desempeñaría el joven José Martí Pérez –ausente de la primera guerra de independencia por su edad–, abogado

proveniente de un medio urbano y pobre, que dedicó toda su vida a forjar la necesaria unidad de que había carecido la revolución para asegurar el reinicio de la guerra por la independencia. «El más universal de todos los cubanos», sin experiencia militar, ganó la confianza de los generales Máximo Gómez y Antonio Maceo, fundó el Partido Revolucionario Cubano, en 1894, como instrumento político para conducir la lucha, y fue el organizador del alzamiento del 24 de febrero de 1895, que daría inicio a la segunda contienda por la independencia del país librada en el siglo XIX.

De tal forma, a la sombra de la contradicción colonia-metrópoli –que fue la contradicción principal de la época colonial– se desarrollaron otras contradicciones internas –con dimensiones económicas, sociales y políticas– entre criollos y españoles, entre esclavistas y esclavos y entre blancos y negros, que marcaron con trazo indeleble la fase colonial del desarrollo cubano.

A pesar de ese complejo y contradictorio tejido económico y social, una particularidad es que Cuba fue la última colonia en independizarse de España en el escenario latinoamericano y caribeño, y la primera sometida al neocolonialismo imperialista estadounidense en el siglo XX en ese mismo escenario. Ello la colocaría en una posición de enfrentamiento al expansionismo estadounidense, ante el que desarrolló un fuerte sentimiento antimperialista a lo largo de la primera mitad del siglo pasado.

En tal sentido, pudiera resumirse que por el lado de la metrópoli, la pérdida de sus ricas colonias en Centro y Suramérica, dejó enseñanzas que el poder colonial asimiló –hasta donde le permitió el atraso de su modelo capitalista– e intentó vagas e insuficientes reformas al interior de la Isla, con la aspiración de neutralizar el pensamiento contestatario de los criollos y dividir las posiciones independentistas, lo que conduciría a alentar la creación de una corriente autonomista para enfrentarlos. Al mismo tiempo, España reforzó la represión selectiva sobre los líderes revolucionarios que emergían, así como el control sobre el pequeño territorio insular caribeño, en el cual concentró su poderío económico y militar, tratando de preservar lo que restaba de su sistema colonial.

El brutal saqueo a que se sometió Cuba exacerbó al máximo las contradicciones sociales y económicas al interior de la colonia. La contradicción colonia-metrópoli se agudizó, hasta poner en peligro no solo la precaria acumulación capitalista del naciente pero pujante sector criollo cubano, sino la propia sobrevivencia de campesinos y obreros, quie-

nes asumieron posiciones crecientemente contestatarias frente a la opresión colonial. Esto es visible en la composición de las fuerzas mambisas en la guerra transcurrida de 1895 a 1898.

Esa compleja realidad engendró fuerzas motrices independentistas, promovió la unidad de acción –probablemente no ideal– y desarrolló el pensamiento independentista y el surgimiento de líderes independentistas, quienes conformaron el factor subjetivo de la lucha política de liberación en un momento de la historia de la humanidad en que el capitalismo premonopolista estaba a punto de transitar a su fase superior de desarrollo, o sea, el imperialismo. Quedaba claro para los más liberales y visionarios de los dirigentes políticos del independentismo cubano que la lucha contra España solo sería el primer paso en las aspiraciones de libertad, pues las apetencias imperiales estadounidenses sobre Cuba no tardarían en llamar de nuevo al combate.

Ese fue el entorno en que se desarrollaron verdaderos cuadros político-militares entre el criollismo cubano, con sus más altas expresiones en Carlos Manuel de Céspedes, Ignacio Agramonte, Antonio Maceo y Máximo Gómez, en su etapa inicial, e intelectuales revolucionarios contestatarios como José Martí y Juan Gualberto Gómez, posteriormente.

A la clave germinal de nuestro desarrollo como nación a partir de 1868, habría que sumar el liderazgo político de José Martí, quien integró en su ser y en su pensamiento profundamente humanista, la sensibilidad, el conocimiento y la vivencia en carne propia del desarrollo imperialista de Estados Unidos, así como la capacidad de liderazgo para conducir el proceso emancipador, el talento para la comunicación, para sumar fuerzas y construir la unidad política en torno a una meta común: la independencia, no solo de España, sino de cualquier otro imperio.

La necesidad impostergable de la unidad, determinada por la magnitud del enemigo a derrotar (a pesar de encontrarse este en fase decadente); la heterogeneidad de las fuerzas sociales participantes en la gesta independentista por la parte cubana y la necesidad de disponer de un instrumento político para una lucha que se vislumbraba larga, porque no iba a terminar con la independencia de España –tomando en cuenta el entorno mundial en que tenía lugar–, implicaban un reto para la lucha y condicionaron la formación de un partido único, recogido y refrendado así en sus estatutos, e identificado como Partido Revolucionario Cubano (PRC) en abril de 1894, para conducir las acciones libertarias, frustradas con la intervención estadounidense en 1898.

Ese aspecto constituye otra clave de nuestro desarrollo a partir del proceso independentista cubano y, al mismo tiempo, una de las razones que contribuyen a explicar por qué en el corto lapso de las cinco décadas finales de la segunda mitad del siglo XX y la primera del siglo XXI, la Isla protagonizó otra dramática gesta independentista (1953-1959), que no solo fue, históricamente, la continuidad de la lucha por la auténtica independencia nacional y la soberanía arrebatada por Estados Unidos en 1898, sino que devino opción socialista como única vía de lograr una transformación social verdadera.



**LAS CLAVES DEL
DESARROLLO SOCIAL
EN CUBA**

III. La lucha por la emancipación política y social en la etapa neocolonial. La lucha de liberación nacional (1953-1959)

La etapa de lucha comprendida entre 1902 y 1959 permitió el desarrollo de una conciencia antimperialista sumamente importante, en tanto las claves del desarrollo surgidas en el siglo XIX se enriquecieron en un breve período histórico bajo las nuevas condiciones de lucha del siglo XX.

Ciertamente las circunstancias que acompañaron la intervención de Estados Unidos en Cuba, de 1898 a 1902, provocaron la frustración de la independencia y la pérdida de la soberanía, y exacerbaron la división entre los sobrevivientes del Ejército Libertador. Muertos Martí y Maceo, los mambises se vieron privados de la visión política y la acción unida para enfrentar la voracidad del vecino del Norte.

El país arrasado por la guerra dio paso a una república neocolonial, en la que Estados Unidos se reservó el derecho a intervenir y ocuparla mediante la imposición a la Constitución cubana de 1901 –vigente hasta 1934– de la denominada Enmienda Platt.²

El desencanto que ello produjo propició la corrupción política durante las primeras tres décadas del siglo pasado, cuando accedieron al poder políticos afines a los intereses estadounidenses, como Tomás Estrada Palma y Alfredo Zayas, y veteranos generales mambises devenidos caudillos, que se sumieron en la lucha por el poder y el enriquecimiento personal, como fueron los casos de José Miguel Gómez, Mario García Menocal y Gerardo Machado.

La sangrienta dictadura implantada por este último aceleró el reinicio de la lucha revolucionaria ya presente en el movimiento estudiantil, con el surgimiento de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU), en

1922, y en la fundación del primer Partido Comunista de Cuba, en 1925.

Una evidencia de la continuidad de las claves del desarrollo fue el crucial antecedente –y el aporte– que significó el Partido Revolucionario Cubano de Martí en la formación de la conciencia revolucionaria cubana en las primeras décadas del siglo XX, en particular en la formación del Partido Comunista de Cuba. Igualmente, la figura de Carlos Baliño como eje articulador entre uno y otro y la presencia de muchos mambises en el tejido social, aunque hábilmente marginados de los puestos de gobierno por la oligarquía criolla y el imperialismo, transmitían un mensaje de radicalidad y continuidad de lucha al pueblo, cuyo valor político fue enorme.

Surgiría en este contexto una nueva hornada de dirigentes revolucionarios con vocación antimperialista y socialista como Julio Antonio Mella, Antonio Guiterras y Rubén Martínez Villena. Ellos impusieron un sello de radicalidad a la lucha por la independencia que marcaría una nueva etapa en las claves del desarrollo de la conciencia política nacional.

La frustración de la revolución antimachadista y antimperialista de 1933 no dejó de marcar con su huella el devenir de los años posteriores y provocó –en el contexto del New Deal de Franklin

D. Roosevelt– un reacomodo de las relaciones de dominación de Estados Unidos sobre Cuba con la sustitución de la Enmienda Platt y el establecimiento de un nuevo Tratado de Reciprocidad Comercial en 1934. Esto no impidió a la oligarquía criolla aupar sus instrumentos de represión, personalizados en la figura del sargento devenido coronel, Fulgencio Batista, quien gobernó Cuba de facto entre 1934 y 1940 y posteriormente fue elegido presidente, cargo que ocupó entre 1940 y 1944.

La conciencia revolucionaria cubana del período neocolonial continuó caracterizándose por las claves señaladas, a pesar de los esfuerzos de los ideólogos imperialistas y su maquinaria mediática por desarticular las fuerzas motrices más radicales de la sociedad cubana y eliminar las medidas revolucionarias del efímero Gobierno de los Cien Días, en 1933. Este, encabezado por Ramón Grau San Martín, apoyó las medidas revolucionarias aplicadas por Antonio Guiterras, el precursor del socialismo cubano.

Una nueva fuerza de enfrentamiento a la corrupción y al desorden público la encabezó Eduardo Chibás, dirigente estudiantil antimachadista en los años 20 y seguidor del Partido Revolucionario Cubano. Con este rompió en 1946 y fundó un nuevo partido: el Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo), cuya ala juvenil agruparía a buena parte de la juventud con ideales revolucionarios en los años 40, en el cual militó Fidel

Castro y de donde surgirían muchos combatientes revolucionarios de los años siguientes.

El estado económico, político y social de Cuba durante la primera mitad del siglo XX, era una afrenta para el ideal libertario heredado de los mambises cubanos, todavía muy reciente en la memoria histórica del pueblo.

En lo económico, el país había entrado en una crisis permanente, en la misma medida en que la producción de azúcar de caña, la más importante para generar ingresos por la exportación, permanecía estancada desde 1925 con un nivel de producción similar, alrededor de 5 000 000 de toneladas, con el doble de población, rendimientos agrícolas que no superaban los de finales de los años 30 y solo sostenida por un nivel muy elevado de explotación de la fuerza de trabajo y precios preferenciales que pagaba Estados Unidos. Otros sectores emergentes como la minería del níquel, también se encontraban dominados por los estadounidenses; esto impedía el desarrollo de producciones nacionales que pudieran sustituir importaciones, mediante las políticas vigentes en el Tratado de Reciprocidad Comercial de 1934.

La dominación económica y política de Estados Unidos se hizo tan intensa que en Cuba no hubo siquiera espacio para el desarrollo de una burguesía nacional con intereses propios, como sí ocurrió en otros países latinoamericanos como México, Argentina, Brasil y Chile.

En la Isla se aplicaron tempranamente los mecanismos para el control de la economía que el imperialismo estadounidense emplearía con posterioridad para dominar las fuentes de materias primas baratas y los mercados cautivos en otras partes del mundo. Esa política se acompañó con inversiones de infraestructura y construcciones inmobiliarias, que permitieran desarrollar el turismo estadounidense asociado al juego y la droga, al tiempo que generaba los ingresos mínimos para sostener a los socios menores del capital norteño y, sobre todo, para apuntalar el avance de la clase media proclive al modo de vida norteamericano.

Generaciones de cubanos percibieron el carácter neocolonial de la presencia estadounidense y la enorme injusticia social que representaba el capitalismo dependiente en esa situación, por lo que no vacilaron en retomar la lucha por la independencia, que logró derrocar al gobierno de Gerardo Machado en 1933, puso en jaque a todos los gobiernos de la neocolonia e incluso permitió alcanzar una Constitución sumamente avanzada para su momento en lo social y lo político, que fue el caso de la Constitución de 1940.

Así se forjó la Generación del Centenario,³ un factor decisivo en el diagnóstico de la situación de Cuba hacia los años 50 del pasado siglo, en la concientización acerca de la necesidad de asegurar la continuidad de la lucha independentista, así como en la movilización y el combate por alcanzar esa meta.

La Generación del Centenario cuajó como la fuerza más radical en el enfrentamiento al golpe de Estado que encabezó Fulgencio Batista en 1952. Con esa asonada, Cuba retrocedía nuevamente en su historia, pero ahora en medio de una situación de frustración política, estancamiento económico y retroceso social que sumía al país en el descrédito, la inconstitucionalidad y el entreguismo imperialista en grado aún mayor que en ningún otro momento de la vida republicana neocolonial.

En el decenio de los años 50 del siglo XX la situación social cubana estaba caracterizada por:⁴

- El ingreso nacional per cápita era de 331 pesos a precios corrientes.
- La ocupación del 52 % de los trabajadores rurales llegaba a ocho meses promedio anual, mientras que para el 25 % de los trabajadores del campo la ocupación duraba solo seis meses. El resto del tiempo era el llamado «tiempo muerto», durante el que solo se alcanzaba una precaria supervivencia. El desempleo en tiempo muerto en los años 50 en Cuba afectaba al 25 % de la población en edad de trabajar.
- No obstante disponer del per cápita más elevado de automóviles privados de América Latina, 600 000 niños sin escuelas (45 % de los niños entre seis y catorce años); 1 000 000 de personas eran analfabetas o semi analfabetas; (23.6 % de analfabetismo) aunque paradójicamente, había más de 10 000 maestros desempleados.
- La tasa de mortalidad infantil por cada 1 000 nacidos vivos en Cuba en 1950 era de 79 defunciones; la proporción de camas de hospitalización era de 1.15 por cada 1 000 habitantes –según cifras oficiales, pues en la realidad la proporción era aún peor– y había un médico por cada 960 habitantes o, expresado de otra forma, 104 médicos por cada 100 000 habitantes, lo que ubicaba a Cuba en el onceno lugar de América Latina y el Caribe.
- La población mayor de quince años tenía tercer grado de escolaridad como promedio, aunque al triunfar la Revolución, la escolaridad promedio era de solo dos grados de enseñanza.
- Se disponía, como promedio, de un médico por cada 1 067 habitantes (94 médicos por cada 100 000 habitantes).

- El 46.6 % de las viviendas urbanas y el 74 % de las viviendas rurales clasificaban en estado deplorable. Solo el 33 % de las viviendas era de mampostería.
- El 20 % más rico de la población consumía el 60 % del ingreso nacional mientras que el 20 % más pobre solo accedía al 6.5 % del ingreso.
- La mortalidad infantil era de 40 a 60 por cada 1 000 nacimientos.
- La mortalidad materna era de 118.2 defunciones por cada 100 000 nacimientos.
- La esperanza de vida al nacer era de 62.7 años.

Frente a esa situación –agravada por el golpe de Estado de Fulgencio Batista, en 1952– la Generación del Centenario encabezó la rebelión del pueblo cubano y reinició la guerra de liberación con el asalto al cuartel Moncada –segunda fortaleza militar situada en la ciudad de Santiago de Cuba, al oriente de la Isla–, acción que, aunque no fue exitosa desde el punto de vista militar, sí lo fue desde el punto de vista político, pues llamó la atención sobre la grave situación social, económica y política imperante en ese momento y mostró al pueblo el único camino posible ante el deplorable estado en que estaba sumido el país.

Un documento histórico medular que devino análisis crítico de la situación cubana en el decenio de los años 50 del siglo XX y que sintetiza el programa de lucha para alcanzar las respuestas contestatarias y alternativas del pueblo cubano fue *La historia me absolverá*, que contiene la autodefensa de Fidel Castro en el juicio al que fue sometido el 16 de octubre de 1953 por liderar el asalto al cuartel Moncada:

Nosotros llamamos pueblo si de lucha se trata, a los 600 000 cubanos que están sin trabajo [...] a los 500 000 obreros del campo que habitan en los bohíos miserables, que trabajan cuatro meses al año y pasan hambre el resto compartiendo con sus hijos la miseria, que no tienen una pulgada de tierra para sembrar [...] a los 400 000 obreros industriales y braceros cuyos retiros, todos, están desfalcados [...] a los 100 000 agricultores pequeños, que viven y mueren trabajando una tierra que no es suya, contemplándola siempre tristemente como Moisés a la tierra prometida, para morir sin llegar a poseerla [...] a los 30 000 maestros y profesores tan abnegados [...] que tan mal se les trata y se les paga [...] a los 20 000 pequeños comerciantes abrumados de deudas [...] a los 10 000 profesionales jóvenes: médicos, ingenieros, abogados, veteri-

narios, pedagogos, dentistas, farmacéuticos, periodistas, pintores, escultores, etc. que salen de las aulas con sus títulos deseosos de lucha y llenos de esperanza para encontrarse en un callejón sin salida. ¡Ese es el pueblo, el que sufre todas las desdichas y es por tanto capaz de pelear con todo el coraje!

Durante dos años los moncadistas estuvieron encarcelados hasta que, por la presión popular, fueron liberados en mayo de 1955. Ese mismo año se fundó el Movimiento 26 de Julio, bajo cuya dirección las fuerzas revolucionarias reagrupadas y entrenadas en México, desembarcarían el 2 de diciembre de 1956 en la playa de Las Coloradas, al sur de la provincia de Oriente. Se iniciaría con esta acción la lucha guerrillera en la Sierra Maestra y en el Llano, que conduciría al triunfo de la Revolución el 1.º de enero de 1959, luego de derrotar a las fuerzas de Fulgencio Batista, armadas y apoyadas por Estados Unidos.

La piedra angular de la estrategia del movimiento encabezado por Fidel Castro fue la unidad de las distintas clases sociales y sectores de la población, explotados y oprimidos; y esta pudo obtenerse porque en la experiencia cubana va creándose y modelándose en la lucha social y política un sujeto histórico: el pueblo.

Este va ganando conciencia de sus potencialidades, va ganando confianza en sí mismo, aprende de sus derrotas y cuando se le cierran todas las puertas legales para el cambio social y económico, no duda en aceptar el reto del poder establecido y responde con la violencia a la violencia que el neocolonialismo estadounidense y sus agencias nativas, venían practicando desde finales del pasado siglo. El pueblo desborda el espacio político establecido de los partidos burgueses tradicionales, que no le permite alcanzar las mínimas condiciones de existencia material y espiritual.

IV



LAS CLAVES DEL DESARROLLO SOCIAL EN CUBA

IV. El triunfo de la Revolución. Los inicios de la edificación del socialismo

A finales de los años 50, en Cuba estaban presentes las características esenciales de un país subdesarrollado. Para la economía cubana de entonces eran típicas la concentración de la producción y las exportaciones del azúcar, asociada al latifundio, que caracterizaba al país como agrario, pero de una agricultura atrasada. La industria tenía una significación marginal. Se registraban altas tasas de desempleo y subempleo, y las ramas esenciales de la economía estaban subordinadas al capital estadounidense.⁶

La dimensión social del subdesarrollo se expresaba en una distribución muy desigual del ingreso, un sistema de seguridad y asistencia social precarios, alta tasa de analfabetismo, pobres condiciones sanitarias, altas tasas de mortalidad infantil y baja expectativa de vida, entre los índices de mayor importancia.⁷

El Programa del Moncada, basado en la solución de los seis problemas principales identificados en La historia me absolverá, a saber, el problema de la tierra, el de la industrialización, el de la vivienda, el del desempleo, el de la educación y el de la salud del pueblo, fue la base programática de la Revolución en sus primeros años.

Esas claves demandaban que la creación fundacional de una sociedad poscapitalista transcurriera a partir de la búsqueda de un camino propio –tal como se realizó en la etapa insurreccional–, en el que se tomara en cuenta lo positivo de la experiencia socialista de Europa y Asia, el pensamiento y la ética de los próceres de la independencia cubana –representada en el paradigma ideológico martiano, el accionar y el pensar posterior de Mella, Villena, Guiteras y de tantos otros que lucharon

en la revolución de 1933–, y se enfrentaran tanto a las ideas y el accionar confuso, errático y hasta contrarrevolucionario en ocasiones del Komintern, que llevó al Partido Comunista, no solo a pactar con Batista y dejar de luchar contra el imperio en la segunda mitad de los años 30, sino también a relegar la lucha contra la burguesía local. Antonio Guiteras fue el más integral revolucionario de esos años, el padre del socialismo cubano, quien incluso comprendió y se dio a la tarea de organizar una insurrección, tal como realizara Fidel Castro diecisiete años después.

No obstante, como todo proceso auténticamente revolucionario, el desarrollo cubano no podía ser lineal ni exento de avances y retrocesos.

Desde los inicios, mientras más creadores fueron los cubanos, mientras mejor combinaron la imaginación revolucionaria y respetaron sus propias realidades y orígenes, abriendo nuevos e inéditos cauces, las experiencias resultaron más atinadas y justas hacia el individuo y más se acercaron a una sociedad poscapitalista sostenible. Por el contrario, mientras más se copió acríticamente las experiencias de los países socialistas y se desecharon o alejaron de sus raíces y experiencias, más dificultades enfrentaron, al punto de llegar a poner en peligro las bases del proyecto original.

El proceso revolucionario cubano ha estado sometido, especialmente durante los primeros veinte años, a una fuerte lucha de clases y a las agresiones económicas, políticas, militares y terroristas del imperialismo, lo que provocó cuantiosas pérdidas de vidas humanas y de recursos materiales, que tuvieron que dedicarse a la defensa del país.

Dos de sus expresiones más agresivas fueron la invasión por Playa Girón, en abril de 1961, y la amenaza nuclear, resultado de la «crisis de los misiles» en octubre de 1962, acompañada de una política de aislamiento diplomático, guerra psicológica y químico-biológica, ante la cual se arraigó fuertemente el concepto de la defensa y la identidad nacional, dos importantes armas para la resistencia y el desarrollo en la Isla.

No quedó al margen el contexto político de ese período de la historia contemporánea, caracterizado por la llamada Guerra Fría, confrontación entre el socialismo y el capitalismo, que influyó significativamente –tanto con sus aciertos como sus desaciertos– en el rumbo del proceso político cubano hasta los años 80 del pasado siglo.

El ritmo de los cambios económicos y sociales que experimentó la sociedad cubana también vino dado por el modo brutal en que reaccionó Estados Unidos de Norteamérica. Esta gran potencia se opuso desde

el inicio a las transformaciones que la Revolución implementó en beneficio de la población y estructuró un plan de desestabilización que fue respondido por la inmensa mayoría del pueblo –los nuevos agentes económicos, políticos y sociales– con medidas económicas a favor de los desposeídos: a una agresión se respondía con una nacionalización de los intereses estadounidenses y de la burguesía local que se alió a la potencia extranjera.

A partir del propio mes de enero de 1959 se suceden velozmente una serie de medidas que habrían de tener influencia decisiva en el curso ulterior de la sociedad y la economía cubanas. Era preciso pasar de la economía neocolonial y dependiente a una economía que respondiera a las necesidades espirituales y materiales de la población. Esa base jurídica se fue formando con la promulgación de un gran número de leyes revolucionarias en un lapso breve de tiempo.

Al iniciarse los procesos de transformación socialista de la propiedad, ya la Revolución había adoptado medidas que aseguraron la redistribución del 20% del ingreso nacional a favor de los trabajadores.⁸ Pero, sin dudas, el punto de giro más significativo fue la aprobación de la primera Ley de Reforma Agraria en mayo de 1959.

La estructura agraria de la Cuba de 1958 se caracterizaba por la existencia de grandes plantaciones dedicadas al cultivo de la caña de azúcar vinculadas a la industria principal del país, grandes latifundios sin cultivar con una presencia extranjera (mayormente estadounidense) en la propiedad de la tierra y demás instalaciones agropecuarias existentes. Más de 200 000 familias sin tierras para cultivar y más de 500 000 trabajadores agrícolas sin trabajo la mayor parte del año.

La primera Ley de Reforma Agraria cubana comenzó a cambiar este estado de cosas, como no se ha realizado en ningún otro país del Sur: el 40 % de la tierra se convirtió en propiedad estatal,⁹ cerca del 40 % se entregó gratuitamente a los pequeños agricultores sin tierra¹⁰ y el 20 % restante quedó en manos de los propietarios medianos y grandes. Esta ley trajo como consecuencia un gran conflicto con los monopolios estadounidenses y su gobierno, ya que muchos de los latifundios intervenidos eran de su propiedad. La Reforma Agraria fue significativa desde el punto de vista económico, social y humano. No solo representó un cambio en la estructura económica de la sociedad al variar el sistema de propiedad, sino que implicó un aumento de los ingresos de gran parte de la población agrícola, que era la de más bajo nivel de vida, y dio origen a decenas de miles de nuevos actores económicos, sociales y políticos.

A partir de la puesta en práctica de la Ley de Reforma Agraria se aceleró y profundizó el proceso de transformaciones de la deformada estructura económica cubana, al mismo tiempo que se sentaban las bases para cambios aún más radicales en beneficio de los marginados y excluidos.

En octubre de 1963 se dictó la segunda Ley de Reforma Agraria que distribuyó gratuitamente más tierra, elevando a los pequeños propietarios –campesinos–, a 200 000. Por esta misma ley el Estado pasó a ser dueño del 70 % del total de la tierra en el país.¹¹

Unido a lo anterior se produjo la nacionalización de los medios de producción más importantes, como respuesta a las agresiones de Estados Unidos, proceso que concluiría con la Ley de Reforma Urbana y la eliminación del alquiler de viviendas como renta urbana, empoderó a los trabajadores y permitió a unos y otros democratizar las relaciones de producción e ir edificando una nueva base económica alternativa al capitalismo.

Junto a estas transformaciones raigales de las relaciones de propiedad se produjo una verdadera revolución en el campo de la cultura con la Campaña de Alfabetización, en 1961. Esta permitió eliminar un obstáculo hasta entonces infranqueable para el desarrollo y constituyó el primer paso en el proceso de socialización de la educación y la cultura como principio universal, gratuito y público, al alcance de toda la población y en todos los niveles.

Similar fue la trayectoria del sector de la salud, cuyo anémico servicio público, heredado del capitalismo, fue de inicio superado en 1960 con la creación del Servicio Médico Rural. Este llevó los servicios médicos a todo el país y, junto con la construcción de nuevas instalaciones, permitió –a pesar de la emigración del 50 % de los médicos– elevar rápida la calidad de vida de la población y gratuitamente. Cuba desarrolló uno de los más eficientes sistemas de salud preventiva, basado en un programa de educación que tuvo impacto inmediato en los indicadores de salud.¹²

Asimismo, el acceso gratuito a la cultura y el deporte contribuyó a una sensible mejoría de la calidad de vida del pueblo y a un reforzamiento de la identidad nacional.

Para avanzar, la Revolución Cubana creó sus propias estructuras de poder a través de la movilización política de las masas. Con ese fin, y para responder a la necesidad primaria de defenderla, se crearon en octubre de 1959 las Milicias Nacionales Revolucionarias, que desempeña-

ron un papel destacado en los primeros diez años de lucha, al cabo de los cuales se transformaron hasta llegar a ser las Milicias de Tropas Territoriales, que funcionan en la actualidad. Junto a las Milicias, en septiembre de 1960 se fundaron los Comités de Defensa de la Revolución (CDR),¹³ a través de los que se democratizó la defensa de la Revolución y la seguridad ciudadana. Estos devinieron importante instrumento en la consolidación del proceso revolucionario y en la edificación del socialismo.

De igual forma, la participación de todo el pueblo en organizaciones de masas como la Central de Trabajadores de Cuba (CTC), heredera de la CTC fundada en 1938; la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP); la Federación de Mujeres Cubanas (FMC); la Unión de Pioneros Rebeldes creada en 1961; la Asociación de Jóvenes Rebeldes (AJR), devenida Unión de Jóvenes Comunistas (UJC) en abril de 1962; la histórica Federación de Estudiantes Universitarios (FEU), vinculada a la Unión de Estudiantes Secundarios, antecesora de la Federación de Estudiantes de la Enseñanza Media (FEEM), creada en 1971; y la Asociación de Combatientes de la Revolución Cubana (ACRC), además de las organizaciones profesionales, conformaron un universo militante de la sociedad civil cubana, enriquecida en los últimos años por otras de carácter cultural y comunal.

A través de estas organizaciones se lograría la participación de más de 100 000 jóvenes en la Campaña de Alfabetización. Los milicianos, con el apoyo del Ejército Rebelde, enfrentarían exitosamente la invasión de Playa Girón, estarían listos para combatir en la Crisis de Octubre y enfrentarían a los contrarrevolucionarios que, agrupados en casi 300 bandadas entrenadas y armadas por la CIA, asolaron diversas zonas del país.

También en este período se alcanzaron los más altos niveles de altruismo, desprendimiento e internacionalismo: más de 150 000 cubanos trabajaron voluntariamente como obreros calificados, maestros, profesores, enfermeros, médicos, ingenieros y otras especialidades, en muchos países del Sur (América Latina, África, Medio Oriente, el Caribe y Asia); más de 300 000 voluntarios cubanos lucharon contra el colonialismo, el neocolonialismo y el imperialismo en cuatro continentes; decenas de miles de estudiantes del Sur estudiaron gratuitamente en Cuba, desde estudios primarios hasta doctorados; se realizaron donaciones de fábricas, escuelas, hospitales, etcétera, a pueblos del Sur. El pueblo cubano no se encerró en sí mismo y dedicó alrededor del 2 % de su PIB a compartir sus recursos con otros países del Tercer Mundo.

No menos trascendente fue el proceso de unificación política de la vanguardia revolucionaria: el Movimiento 26 de Julio, el Directorio Estudiantil 13 de Marzo, y el Partido Socialista Popular se fundieron en las Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI), en 1961, y poco después en el Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba (PURSC), a partir de 1962. Este fue la antesala de la constitución del nuevo Partido Comunista de Cuba (PCC), cuya fundación, en octubre de 1965, ratificó una de las claves básicas del desarrollo cubano: la unidad entre el pueblo y su vanguardia y la selectividad de sus miembros, según su ejemplaridad.

Estas medidas contribuyeron a vertebrar un movimiento revolucionario popular unitario, que permitió, por primera vez en la historia del hemisferio occidental, a 90 millas de las costas del imperialismo, que los obreros agrícolas e industriales, los campesinos, los profesionales, los estudiantes, las amas de casas, los humildes, los desposeídos, los marginados, los excluidos, tomaran por asalto el cielo, arrebataran de las manos de los explotadores cubanos y del imperialismo estadounidense el poder, pusieran fin al estado de dominación neocolonial, con todas sus agencias de poder –ejército, policía, banca–, se convirtieran en los nuevos actores económicos, sociales y políticos de la década de los 60 e iniciaran el camino de la transición socialista: la aventura de la búsqueda de una sociedad más justa.

El ser humano, como elemento fundamental, fue el centro de atención desde el inicio de la Revolución. Por un lado, el combate al desempleo y al empleo precario mediante cambios estructurales profundos en la base económica, la voluntad política y una acertada estrategia de empleos de calidad, permitió en poco tiempo transformar el deprimente estado del mercado de trabajo que se describió en el alegato jurídico La historia me absolverá –en los años 50 la tasa de desempleo se estimó entre el 24 % y el 25 %–. En 1970, el censo de ese año registró un 1.3 % de desempleo; la escasez de brazos para el trabajo se hizo sentir fuertemente en la agricultura ya en los años 60, lo cual hubo de suplirse con las movilizaciones de trabajo voluntario, iniciadas por el Che como un método a la vez educativo.

Por otra parte, la ciencia como fuerza productiva directa y el acceso universal y gratuito a la actividad científica promovida por la Revolución, creó las condiciones para un desarrollo de punta, especialmente en la esfera biomédica, con la fundación del Centro Nacional de Investigaciones Científicas (CNIC), en 1965. La visión de Fidel, quien en la tem-

prana fecha de enero de 1960 había planteado que el futuro del país debía ser un futuro de hombres de ciencia y de pensamiento, ha constituido un factor de impulso permanente para el desarrollo de la Isla.

Simultáneamente con el desarrollo de la ciencia, se involucraron recursos humanos y se emplearon inconmensurables medios materiales en el desarrollo físico, cultural y espiritual del pueblo. Se crearon escuelas de deportes, academias de artes, escuelas de instructores de arte, bibliotecas, que beneficiaron a toda la población, incluida la que habitaba en los parajes más apartados de las montañas y las ciénagas. La cultura dejó de ser una mercancía para élites y se abrió el acceso a esta, de modo masivo, como producto gratuito entendido como indispensable requisito de la calidad de vida material y espiritual. Se desarrolló desde el inicio de la Revolución de 1959 un socialismo como acción de mejoramiento humano integral.

En los momentos de mayor crisis en nuestra historia en la década de los 90 del siglo pasado, cuando el PIB cayó más de un 38 %, la represión no fue la respuesta. Los tanques no ocuparon las ciudades: la respuesta fue una mayor libertad y desarrollo cultural. Se completó el sistema de enseñanza gratuita para los discapacitados, lo que igualó al país en 1998 con los estándares de los países más desarrollados del Norte; aumentaron las publicaciones de revistas de debate y se intentó mantener el número de las tiradas de libros de autores nacionales y extranjeros. Ante el hecho del desarrollo de la marginación por la crisis, no se aplicó una respuesta represiva penal, sino que se pagó un subsidio a los jóvenes para que completaran su formación preuniversitaria y no abandonaran la enseñanza media superior. En vez de construir cárceles para esta juventud marginada, se crearon las universidades municipales donde a estos jóvenes se les pagaba para que continuaran sus estudios superiores. Fue esta una respuesta única en el mundo ante una crisis económica colosal.

En el corto tiempo de un decenio, y a pesar de las adversas condiciones en que transcurrieron las transformaciones revolucionarias entre 1960 y 1970, se alcanzaron resultados económicos y sociales concretos, expresión palpable de las potencialidades de la Revolución, como indica la **Tabla 1**. (Ver página siguiente)

TABLA 1. DESARROLLO SOCIAL DE CUBA EN EL PRIMER DECENIO DE REVOLUCIÓN

INDICADORES	1956	1970
Tasa de analfabetismo según fuentes oficiales (%)		2
Urbana	11	
Rural	41	
Mortalidad infantil de lactantes (por cada 1000 nacidos vivos)	34.8	38.7
Mortalidad infantil hasta el quinto año de vida (por cada 1000 nacimientos)	—	48.0
Mortalidad materna (por cada 100 000 nacimientos)	137.8	96.7
Expectativas de vida al nacer (años)	62.3	70.0
Desempleo (% pea)	25.0	1.3

FUENTES: Oficina Nacional de Estadísticas (ONE); periódico Granma (<http://www.granma.cubaweb.cu>); Ministerio de Relaciones Exteriores (<http://www.cubaminrex-cu>); Ministerio de Salud (<http://www.sld.cu>); Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (<http://www.undp.org.cu>); Universidad de La Habana (<http://www.uh.cu>); Gobierno de la República de Cuba (<http://www.cubagov.cu>).

Entre 1959 y 1975 el Producto Interno Bruto (PIB) creció a un ritmo anual del 4.7 %, con grandes fluctuaciones durante el primer decenio, cuando la tasa solo llegó a 2.8 %. Por otro lado, la productividad del trabajo creció solo 0.5 % y la tasa de inversión se mantuvo en un 13.1 % del PIB.¹⁴

La construcción de una economía socialista en las condiciones de Cuba condujo a notables debates que no pudieron sustraerse de las tesis que a principios de los años 60 se ventilaban en América Latina y en el contexto de las reformas económicas de los países socialistas.

Desde el punto de vista estratégico, se partió de la posibilidad de llevar a cabo un acelerado proceso de transformación estructural que situaría al sector industrial como pivote. Esta decisión se materializó en el plan económico 1962-1965, pero no logró avanzar debido a la falta de

respuesta a la fuente de financiamiento externo, capaz de sustentar ese desarrollo y a la vez de resolver los acuciantes problemas socio-económicos del país.¹⁵

Solo después que se logró un mercado estable para la exportación de azúcar con la apertura del mercado soviético, en 1964, fue posible reorientar la estrategia, con vistas a crear condiciones para la posterior industrialización del país, hacia el sector agropecuario.

De forma simultánea se inició un debate sobre qué política económica aplicar para asegurar el desarrollo genuinamente socialista de nuestra sociedad. Entre 1963 y 1964 se produjo un enriquecedor intercambio de opiniones sobre cuál debía ser el modelo económico de la construcción del socialismo en Cuba, reflejo del desvelo de los cuadros cubanos en torno al sensible tema de recrear nuestras propias claves del desarrollo histórico y encontrar nuestras propias respuestas al reto de edificar el socialismo en América Latina.

El debate ponía en el centro el Sistema Presupuestado de Financiamiento de la Economía, impulsado por el comandante Ernesto Guevara de la Serna, Che, quien en ese momento era Ministro de Industrias del Gobierno Revolucionario, y Carlos Rafael Rodríguez, presidente del Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA). Participaron en él cientos de cuadros cubanos y algunos economistas extranjeros como Ernest Mandel, Paul Sweezy y Charles Bettelheim, quienes también demostraron interés por el debate alrededor de la construcción económica del socialismo en la Isla.¹⁶

El Che aportó mucho a aquel debate: creó un modelo teórico-práctico alternativo al soviético. Las ideas de Che Guevara, su modelo alternativo al socialismo real del bloque soviético, se plasmaron en la obra viva del funcionamiento de 152 empresas industriales con 2 200 unidades de producción y más de 200 000 trabajadores a lo largo y ancho de Cuba.¹⁷

Che, al igual que Fidel, vaticinó que la Unión Soviética y los países de Europa del Este marchaban irremediabilmente hacia el capitalismo, y expuso algunas de las causas que originaban este proceso. Che se percató de que el sistema soviético estaba permeado por los principios económicos, ideológicos y la ética del capitalismo.

Che piensa que para crear el socialismo hay que crear una cultura alternativa a la capitalista, y esto lo tomó de los revolucionarios cubanos, que desde el siglo XIX tenían presente que no se podía construir un país independiente y soberano sin bases éticas distintas de la metrópoli española, primero, y del imperialismo estadounidense después.

Che rechazó la política oficial cultural que quisieron imponer a los cubanos: el llamado realismo socialista. No creía que el desarrollo económico fuera un fin en sí mismo: el desarrollo de una sociedad tiene sentido si sirve para transformar a la persona, si le multiplica la capacidad creadora, si la lanza más allá del egoísmo. Y este viaje del yo al nosotros, al desarrollo de la individualidad y a la libertad no se puede hacer con los instrumentos, las categorías, la ética capitalista.

No se trata de renunciar a la mercancía sino, sencillamente, de producir por el valor de uso y no por el valor de cambio. Producir para satisfacer las necesidades de la comunidad, del pueblo; no por el afán de la riqueza material olvidando la riqueza espiritual y las necesidades materiales de toda la población y no solo de una minoría.

Las nuevas relaciones socialistas de producción tienen sentido si disminuyen la alienación de los trabajadores y tienden a eliminarla paulatina y definitivamente, ajenas a relaciones económicas y a un aparato empresarial y estatal que declaran que la propiedad es de todo el pueblo pero no permiten la participación en las decisiones que van desde elegir a sus dirigentes hasta discutir e incidir en las proporciones en que se distribuye la renta nacional: cuánto al consumo y cuánto a inversión, a la acumulación.

Che retoma las tesis centrales del marxismo referidas al desarrollo integral del proceso revolucionario: la transformación de la sociedad no solo es un hecho económico, material, sino simultáneamente ideal, humano, de conciencia, de lo subjetivo; y es ante todo un proceso de desalienación y de creación de una nueva ética cotidiana.

No puede haber socialismo si la economía no se supedita a una ética diferente, desde sus raíces, a la ética capitalista. Valor de uso y conciencia, creación de valores de uso para satisfacer las necesidades a la par que la fundación de una nueva ética y de una conciencia ajena a los valores imperantes en las sociedades capitalistas.

La conciencia como elemento activo, como fuerza material, con fuerza propia. Che lo aprendió con el pueblo cubano, con Fidel y con la Revolución que el pueblo cubano llevó a cabo en los años 50 contra la dictadura de Batista y el sistema imperante. Che llevó este conocimiento práctico, vivido en parte por él mismo con el pueblo cubano, a la creación de fundamentos teóricos y prácticos para crear un sistema económico que respondiera al sueño de una nueva sociedad socialista. Y como base de lo anterior, la certeza de la imposibilidad de desconectar la economía de los ideales que se persiguen.¹⁸

El socialismo real del siglo XX no pudo generar un sistema económico que originara nuevas relaciones económicas de producción y nuevas relaciones sociales. La construcción socialista tiene que conjugar producción, organización y conciencia como fenómenos simultáneos, cuyo elemento central es el ser humano, y cuyo fin, su libertad.

Che se propuso apostar por los tres desafíos ante los que fracasó el socialismo del siglo XX:

- Un sistema económico que no use categorías capitalistas para su funcionamiento y una economía eficiente en función del ser humano.
- Un sistema ideológico-cultural alternativo al capitalista.
- Una participación real, consciente de la población en la toma de decisiones: una sociedad participativa.

El socialismo no es un sistema más humano que el capitalista porque una nueva clase o casta dominante e iluminada distribuya con sentido más justo y paternalista las riquezas producidas, sino porque se trata de un régimen de genuino poder popular.

Che advirtió también, tempranamente, sobre las debilidades que a su juicio tenía la Economía Política en el socialismo y todo el sistema económico, político y social soviético y de la Europa del Este, tanto en sus ejes de funcionamiento como en su filosofía. Para el Che, la Unión Soviética de los años 60 marchaba inexorablemente hacia el capitalismo. La Historia le dio la razón cuando veinticinco años después el mundo asistió al derrumbe del campo socialista de la Europa del Este, y de la propia Unión Soviética, y a su entrada al capitalismo salvaje.

La referida polémica que se desarrolló en Cuba en la primera mitad de los años 60 del pasado siglo, sin embargo, se estancó y permaneció casi olvidada después de la salida del Che. Fidel Castro reconoció en una de sus «Reflexiones», publicada en enero de 2008, que a aquellos temas (la polémica señalada) «no les dábamos mucha importancia, entonces ocupados en la lucha contra el bloqueo norteamericano, los planes de agresión y la crisis nuclear de octubre de 1962, un problema real de supervivencia».¹⁹

En el fragor de la construcción del socialismo, bajo las tensas condiciones de la Guerra Fría, el bloqueo económico del gobierno estadounidense y el acercamiento a la Unión Soviética, ese debate se extinguió, pero su impacto en la economía y en la sociedad cubana fue presentado críticamente por Fidel Castro en el Informe Central del Primer

Congreso del PCC. En la parte referida a los errores cometidos en los años 60 del siglo XX, observó que «no existía un sistema único de dirección para toda la economía y en estas circunstancias tomamos la decisión menos correcta, que fue inventar un nuevo procedimiento», que se apartaba tanto del cálculo económico como del sistema de financiamiento presupuestado.²⁰

La aspiración de construir un modelo económico para edificar el socialismo que estuviera caracterizado por las claves históricas del desarrollo de Cuba, estaba en la base de la polémica entre los defensores de un modelo económico propio que recogiera las claves del desarrollo histórico cubano, y los que defendían la conveniencia de un modelo de cálculo económico afín al que existía en los países socialistas en ese momento. Desde el punto de vista conceptual, para el Che y sus compañeros la clave estaba en el tratamiento a dar a las relaciones monetario-mercantiles en el socialismo, valorando el mercado justamente como un elemento contradictorio con la planificación. En ese sentido, no se aceptaba la supuesta inocuidad de su presencia y uso como herramienta consciente, tal y como se propugnaba en el cálculo económico.²¹

Más allá de la funcionalidad pragmática del sistema de cálculo económico, a juicio de los autores del modelo económico de financiamiento presupuestado defendido por el Che, era el que mejor tributaba a las claves históricas del desarrollo cubano, desde la producción hasta el consumo pasando por la planificación centralizada, en tanto propiciaba la participación de los trabajadores en las decisiones clave de la economía, desde la base hasta los niveles más altos de dirección. El sistema del Che conjugaba con el acceso al poder político real de los trabajadores y de sus organizaciones sindicales y de masa, la participación efectiva de estos en los procesos de dirección económicos,²² propósitos que no garantizaba el modelo soviético. El modelo del Che se basaba fundamentalmente en las experiencias del sistema de dirección de los monopolios en Cuba reformados por el poder socialista, en las fuentes endógenas de acumulación, en la cultura popular, en la importancia de situar a la persona en el centro del modelo y en la educación de nuevos valores ajenos a la codicia, al egoísmo e individualismo que genera el capital. No promovía la dependencia de los factores exógenos, aunque tampoco constituía, necesariamente, un modelo económico autárquico.

El Che fue un crítico del modelo económico de construcción del socialismo que él observó en los países socialistas que visitó en la primera mitad de los años 60 del pasado siglo. Discrepaba de la presencia y pro-

moción de mecanismos de mercado para construir el socialismo, pues advertía que realmente reproducirían relaciones de producción capitalistas. Tampoco estaba de acuerdo con el exceso de centralismo de la planificación y el formalismo de la participación real de los trabajadores en la conformación de los planes que propiciaba el modelo soviético.

Fue igualmente un crítico de la realización del concepto de copropietario de los medios de producción del socialismo real, tal como vio que ocurría en los países socialistas, y de la introducción forzosa –y no pocas veces violenta– del proceso de cooperativización de la agricultura que tuvo lugar en la Unión Soviética y en los países socialistas de Europa Oriental.²³

Si bien el modelo de financiamiento presupuestado tuvo poco tiempo para demostrar sus aciertos, en el período en que se aplicó y en las condiciones que existían, se alcanzaron algunos resultados económicos favorables. Por otro lado, los errores de idealismo presentes en la política económica de finales de los años 60, llevaron a que se desmontaran elementos esenciales del sistema, pues se eliminó la contabilidad, desapareció el presupuesto estatal en 1967 y se descartaron, en lo fundamental, las relaciones de cobros y pagos entre las empresas, al tiempo que se volvía inoperante la planificación a nivel de la economía nacional.²⁴

Los errores en el manejo de la economía a finales de los años 60, llevó a no pocos a identificar aquellos con el modelo propuesto por el Che, lo cual –a pesar de que era totalmente incierto– creó condiciones para ensayar la adopción del modelo del cálculo económico (aun cuando fuese restringido), aparentemente exitoso en el mundo socialista de entonces. Esto fue propiciado con el ingreso de Cuba al Consejo de Ayuda Económica (CAME).²⁵

No obstante, incluso en medio de las dificultades, la economía cubana creció durante los primeros diez años de Revolución a un ritmo del 2.8 % promedio anual. La inversión estatal bruta en el sector agropecuario registró niveles de entre 30 % y 39 % anual, entre 1964 y 1970, lo que es expresión de la importancia que ese modelo económico otorgaba a las fuentes endógenas previstas en la estrategia de desarrollo. La pérdida de impulso al sector agropecuario llevó posteriormente a que esa proporción descendiera hasta 16.7 % en 1979.²⁶

Esa caída de la inversión estatal en el sector agropecuario pudiera haber estado influida también por el ingreso de Cuba al CAME desde 1972 y por el impacto en la Isla de la división internacional socialista del trabajo, según la cual Cuba recibiría de los otros países socialistas la

mayor parte de los bienes de consumo domésticos de origen agropecuario, y priorizaría inversiones en los sectores cañero y cítrica, básicamente, que constituían su responsabilidad de abastecimiento al mercado de los países socialistas.²⁷

Previo a la implantación del modelo soviético, en la segunda mitad de la década del 70, se inició un proceso encaminado a la supresión de la cultura del debate y de la opinión alternativa que la revolución había propiciado y desarrollado en la década de los 60. Se tomaron medidas que implicaron un cambio en la ideología y en la política interna y se llegó a cerrar algunos de los centros que eran portadores de ideología revolucionaria partidaria de buscar un camino propio y evitar copiar el modelo soviético.²⁸

Se restringió y controló la crítica a las decisiones de la dirección del país, al establecer como sagrada e incuestionable la fórmula socialismo = régimen soviético, y todo lo que se saliera de esta ecuación fue estigmatizado como revisionismo y contrarrevolución. La situación que se creó con la copia del modelo soviético incidió negativamente en el proceso de desarrollo del pueblo como nuevo actor económico, social y político.

La implantación del cálculo económico en Cuba como parte de un nuevo Sistema de Dirección y Planificación de la Economía, transcurrió en el contexto de la institucionalización del país y por acuerdo del Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba. En este evento se aprobó el establecimiento del Poder Popular como forma política de gobierno para la construcción del socialismo, una nueva división político-administrativa del país en 14 provincias y el municipio especial Isla de la Juventud, y la plataforma pro-gramática del Partido.

El contexto en que se intentó dar cumplimiento a los acuerdos del congreso en la esfera económica fue bastante adverso, debido a la presencia de una crisis económica global que persistió durante todo el decenio de los años 80 y que se expresó en América Latina y el Caribe en la llamada «década perdida». Si bien Cuba tenía en ese momento entre el 2.6 % y el 5.0 % de su intercambio comercial con América Latina y el Caribe,²⁹ y entre el 10.0 % y el 12.3 % con países capitalistas en general,³⁰ la crisis impactó la economía cubana debido a su carácter abierto y la exposición a los choques externos.

Una planificación en exceso optimista no permitió que se pudiera recuperar la inversión realizada a partir de los créditos externos disponibles en divisas durante los años 70. Esto, unido a la crisis, determinó la renegociación del pago de la deuda externa cubana, concentrada básica-

mente en los países del Club de París, Japón y Argentina, lo que fue respondido como regla por los acreedores con el congelamiento de nuevos créditos y un significativo endurecimiento de las condiciones impuestas a la Isla para acceder a cualquier otra fuente de financiamiento externo.

Otro componente adverso del entorno internacional en que se desarrolló la institucionalización de la Revolución entre la segunda mitad de los años 70 y los años 80, fue el recrudecimiento del bloqueo económico de Estados Unidos y su agresividad militar, reforzada por el arribo al poder de una corriente ultraconservadora, encabezada por el presidente Ronald Reagan.

El reforzamiento del cerco económico y político-militar estadounidense, junto a la declaración soviética de no hacerse presente en Cuba en caso de agresión imperialista contra el país –información que solo vio la luz en Cuba en el decenio de los años 90, cuando ya no existía la Unión Soviética–, condicionó un cambio de estrategia de defensa. Se desarrolló desde principios de los años 80 la estrategia conocida como Guerra de Todo el Pueblo, que obligó a concentrar grandes esfuerzos en la defensa y la seguridad e implicó el empleo de importantes recursos materiales y humanos en un momento en que estaba en uno de sus puntos más álgidos la misión internacionalista cubana en Angola, cuyo costo no debe pasarse por alto en este análisis.

La aplicación del cálculo económico no dio los resultados que se esperaban, en lo cual incidieron las deficiencias propias de esta política económica y los errores en su implementación en Cuba. A pesar de que en el propio Primer Congreso del PCC, Fidel Castro había alertado que ningún sistema económico en el socialismo podía sustituir la política y la ideología, puesto que los factores que determinaban la eficiencia económica eran diferentes a los de la economía capitalista, la presencia de componentes monetario-mercantiles sobredimensionados y otros errores en la aplicación de políticas económicas, provocaron una reducción del papel asignado a los factores políticos en la construcción del socialismo, al tiempo que se absolutizaba la capacidad de los mecanismos económicos para resolver los problemas.³¹ Esto llevó a que, a pesar de que la economía creció, en términos del PIB, un 3.8 % anual entre 1975 y 1990, ello se produjo con una creciente ineficiencia inversionista, un fuerte incremento de la deuda externa y un aumento de las presiones inflacionarias. Al mismo tiempo, se avanzó solo parcialmente en el proceso de industrialización y no se incrementaron como debían las exportaciones.³²

El reflejo de esos problemas económicos se expresó en tendencias negativas en el comportamiento social, que llevaron a la casi eliminación del trabajo voluntario, al sobredimensionamiento de la importancia de la estimulación material, a un retroceso del papel formativo de la estimulación moral, al incremento de la indisciplina y al aumento de la vulnerabilidad alimentaria. No obstante, el pueblo cubano continuó desarrollando su nivel cultural, espiritual, técnico y material, con lo que obtuvo niveles de calidad de vida nunca vistos ni alcanzados por ningún otro pueblo del Sur.

En noviembre de 1984, la dirección del país decidió revisar a fondo la política económica, para lo cual se creó el Grupo Central, dirigido por el Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros. Estos temas se retomaron en el Tercer Congreso del PCC, en febrero y en diciembre de 1986. En abril de ese año se emprendió un Proceso de Rectificación de Errores y Tendencias Negativas, dirigido a superar las deficiencias económicas y políticas detectadas. Se intentó entonces retomar un camino que permitiera desarrollar un modelo económico propio con un balance adecuado entre los factores políticos y económicos en la construcción socialista, proceso que duró hasta que comenzó el Período Especial.

Esta etapa fue iniciada desde arriba, desde la máxima instancia del poder constituido, y articulada con los de abajo, con el pueblo. Lo más significativo fue que la población empezó a recuperar espacios de poder en lo económico, en lo social y en lo político. Resultó un gran proceso de participación popular; el pueblo se movilizó a través de las organizaciones de masas creadas en la década de los 60 y que a partir de 1975 fueron relegadas y burocratizadas. La Rectificación significó desarrollar y elevar los niveles de justicia social. Se invirtieron cientos de millones de pesos entre 1986 y 1991 en nuevos y/o remodelaciones de hospitales, miles de nuevas viviendas para el pueblo, guarderías infantiles, escuelas, universidades, etcétera.

Sin embargo, este proceso tuvo que enfrentar dificultades adicionales e inéditas, como resultado de las reformas económicas orientadas al mercado que se comenzaron a implementar aceleradamente en Europa Oriental y en la Unión Soviética, impulsadas por la perestroika y la glasnost, que conducirían finalmente al derrumbe del socialismo europeo.³³

En el campo de los sistemas de dirección Fidel Castro, entre 1986-1990, arremetió con crudeza contra el modelo soviético criticándolo en dos niveles:

- en lo económico, por su retraso en la utilización de técnicas de dirección obsoletas, su descuido o ausencia en la contabilidad de costos, su colosal descontrol, burocratismo desenfrenado que lo hacía inoperante para dirigir con eficiencia el proceso productivo, la economía y la sociedad en general.
- en lo ideológico y moral, porque había introducido y desarrollado en el país un sistema de valores –capitalista–, que producía un resquebrajamiento en la ideología que legitimaba el sistema y debilitaba, incluso, la defensa de la soberanía nacional.

Pero estas críticas no generaron un modelo alternativo. Se mantuvieron la matriz y el modelo que aún hoy existe para todas las agencias y empresas estatales cubanas.

Sin embargo, el Proceso de Rectificación de Errores y Tendencias Negativas brindó, como muestra la **Tabla 2**, hacia el final de la década de los 80, algunos resultados económicos y sociales alentadores, pero que no podían revertir los resultados de las deficiencias acumuladas, y mucho menos enfrentar la crisis económica que se avecinaba en los años siguientes. (Ver página siguiente)

TABLA 2. COMPORTAMIENTO DE LA ECONOMÍA CUBANA EN LA SEGUNDA MITAD DE LA DÉCADA DE LOS AÑOS 80 DEL SIGLO XX

INDICADORES	1980	1985	1986	1987	1988	1989	1990	VARIACIÓN 1985/1990	VARIACIÓN 1989-1990/1985
PSG (MMMP)	19 111	27 070	27 390	26 350	26 921	27 208	25 360	41.6	-6.3
Productividad del trabajo (MMMP)	6 626	9 373	9 235	8 826	8 677	8 404	—	41.4	10.3
Salario promedio anual (pesos)	1 774	2 252	2 255	2 208	2 242	2 260	—	26.9	0.4
Exportaciones de bienes (FOB) (MMMP)	3 967	5 992	5 322	5 401	5 518	5 392	5 932	63.2	-6.6
Importaciones de bienes (CIF) (MMMP)	4 627	8 035	7 596	7 612	7 579	8 124	7 086	51.7	-7.0
Balance (Millones de pesos)	-660	-2 044	-2 274	-2 221	-2 061	-2 732	-2 015	209,5	33,6
Reservas internacionales	403	350	242	196	234	88	—	-13.2	-74.8

FUENTES: Comité Estatal de Estadísticas: Anuario Estadístico de Cuba, La Habana, varios años; Oficina Nacional de Estadísticas: Cuba en cifras, La Habana, varios años; Banco Nacional de Cuba: Informe económico trimestral, La Habana, 1982, 1987 y 1989.



LAS CLAVES DEL DESARROLLO SOCIAL EN CUBA

V

V. El Período Especial en tiempo de paz. La crisis económica y la preservación del ideal socialista. Las claves del desarrollo de la Revolución en ese período³⁴

La crisis cubana que comenzó en 1982, con la impagabilidad de la Deuda Externa y el agotamiento del modelo implantado en los 70, crece y se profundiza, con el acto final de la crisis del socialismo real que en pocos meses hizo desaparecer este bloque. Sin embargo, no fue hasta el 29 de agosto de 1990 que el gobierno cubano informó en nota de prensa que el país estaba obligado a tomar medidas extraordinarias ante la compleja coyuntura económica a que se enfrentaba. Se daba así, oficialmente, comienzo al Período Especial.

A partir del inicio del derrumbe del campo socialista en 1989, Cuba había venido sufriendo sucesivos cortes en los suministros externos. Adicionalmente, se había convocado a toda la población para discutir el Llamamiento al Cuarto Congreso del Partido, entre marzo y septiembre de 1991, proceso en el cual los participantes se pronunciaron, en más del 99 %, por un rechazo a la economía de mercado y por preservar el socialismo. Con ese respaldo, se celebró el congreso en octubre de 1991, en el que se advirtió de las enormes dificultades a enfrentar y se acordaron medidas que permitirían superar la crisis³⁵ que tiene lugar en el instante que se vive el triunfo de la ideología neoliberal y su puesta en práctica en todos los confines del mundo.

En 1985 Cuba encaraba la misma escasez de divisas que el resto de América Latina. Al igual que otros países de la región, Cuba introdujo un paquete de austeridad. Sin embargo, las repercusiones sociales y económicas del paquete cubano fueron diametralmente diferentes a las de los paquetes de austeridad en otras partes.³⁶

Las causas del Período Especial fueron el brutal impacto que produjo la desaparición de los vínculos con los países socialistas europeos, el acrecentado efecto del bloqueo económico de Estados Unidos y las propias dificultades de la economía cubana.

La dependencia de Cuba de las importaciones procedentes de los países socialistas era muy alta. De ese mercado provenía el 98 % del combustible, el 86 % de las materias primas y el 80 % de las maquinarias y equipos necesarios para el desarrollo de la economía, así como el 63 % de los alimentos que consumía el pueblo cubano.

Cualquier país, incluso desarrollado, al perder sus fuentes de abastecimiento, con el añadido del bloqueo estadounidense, habría caído en una profunda crisis, recesión y estallidos sociales de incalculables consecuencias.

El impacto económico del Período Especial tardó muy poco en sentirse. Entre 1989 y 1993 el PIB cayó casi un 35 %, las importaciones se redujeron un 75 %, y el insumo calórico y proteico de alimentos de la población se redujo en más de un 30 %. Las consecuencias sociales fueron también terribles, pues disminuyó sensiblemente el nivel de vida de los cubanos, se ahondaron las desigualdades sociales, se incrementaron los delitos y la corrupción y crecieron lacras sociales como la prostitución y el consumo de drogas, al tiempo que se deterioraban inevitablemente valores morales consustanciales al socialismo.³⁷

La estrategia para enfrentar el Período Especial se planteó como objetivo superar los efectos de la crisis al menor costo social posible e iniciar la reinserción de la economía cubana en un nuevo contexto de la economía internacional y nacional.

La percepción de las dificultades entre 1990 y 1991 hizo pensar que era posible una caída abrupta de la economía, pero que también era factible una recuperación relativamente rápida. Este criterio se modificó al desaparecer la Unión Soviética y hubo que enfrentar el momento más difícil del Período Especial, entre 1992 y 1994 –como se muestra en la Tabla 3–, hasta que, a partir de una serie de medidas de política económica cuyo objetivo era salvar al socialismo,³⁸ se inició en 1994 una gradual recuperación que llevaría a que tan solo diez años después pudiera alcanzarse nuevamente el nivel del PIB de 1989. No obstante, la recuperación del impacto social y político llevaría un espacio de tiempo superior a los dieciséis años transcurridos desde que se inició la recuperación económica.³⁹

TABLA 3. COMPORTAMIENTO DE LA ECONOMÍA CUBANA ENTRE 1990 Y 1993

INDICADOR	1990	1991	1992	1993
PIB (tasa de crecimiento promedio anual en %)	-3.0	-10.7	-11.6	-14.9
Formación Bruta de Capital Fijo (relación con el PIB anual en %)	26.7	16.2	7.6	5.4
Exportaciones de bienes (FOB) (MPP)	5 415.0	2 979.5	1 779.4	1 136.5
Importaciones de bienes (CIF) (MPP)	7 416.5	4 234.8	2 314.9	2 036.8
Balance (MPP)	-2 001.6	-1 254.3	535.0	-900.3
Formación de combustibles estimada (mm/ton)	10	8	5	5

FUENTES: CEPAL: Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe, Santiago de Chile, 2000: 288; CEPAL: La economía cubana. Reformas estructurales y desempeño en los 90, Santiago de Chile, 1990; CIEM: Boletín de Economía Cubana, La Habana, 1988; 33: enero-marzo.

Incluso, en los momentos en que el PIB cayó, en más de un 35 % (1990-1993), continuó siendo un modelo envidiable para los países del Sur, no solo por lo que tuvieron los cubanos en medio de la crisis más profunda de su historia, sino también en qué lo tuvieron. El gobierno cubano no aplicó una política neoliberal ni paquetes económicos de shock de corte monetarista propiciados por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, como sí se ha hecho en otros países de la región con los resultados nefastos conocidos por todos.

El pueblo, como actor económico, social y político, nunca fue marginado como en su pasado capitalista o como sucede en el Sur, bajo la llamada democracia neoliberal o cualquier otra variante capitalista. Nunca

fue enajenado del todo del poder; perdió espacios que había conquistado en los 60, pero no quedó al margen, ni en los momentos de mayor desarrollo de la burocracia administrativa, económica y política.

A pesar de la grave situación económica de este período, los impactos sociales de la contracción económica fueron contenidos en la medida de lo posible, muy especialmente a partir de la política aplicada para reducir su costo desde el año 2000, en el contexto de lo que Fidel Castro denominó como Batalla de Ideas.⁴⁰

El comportamiento de algunos de esos indicadores se sintetiza en la **Tabla 4**.

**TABLA 4. INDICADORES ECONÓMICOS Y SOCIALES
AL INICIO DEL PERÍODO ESPECIAL**

INDICADOR	1990	1991	1992	1993
Gasto en educación (MMP)	1 619.5	1 504.0	1 426.7	1 384.9
Gasto en salud (MMP)	937.4	924.9	938.3	1 076.6
Unidades de servicio de salud pública	1 984	1 897	1 910	1 931
Gasto total en servicios sociales básicos (MMP)	3 837.7	3 902.2	3 864.3	3 929.9
Médico por habitante	1x275	1x252	1x231	1x214
Mortalidad infantil (por cada 1000 nacidos vivos)	10.7	10.7	10.2	9.4
Mortalidad materna (por cada 100 000 nacimientos)	31.6	36.2	32.5	26.9
Expectativas de vida (años)	74.7	74.7	74.7	74.7

FUENTES: Comité Estatal de Estadísticas: Anuario Estadístico de Cuba, La Habana, 1989; Comité Estatal de Estadísticas: Anuario Estadístico de Cuba, La Habana, 1996; Banco Nacional de Cuba: Informe Económico, La Habana, abril, 1997; Consultores Asociados Sociedad Anónima (CONAS), 2006.

Estos resultados son más significativos si los comparamos con los de América Latina, en la cual se aplicaron, de manera general, modelos de corte neoliberal. El Banco Mundial y las agencias de la ONU declararon la década de los 80 para América Latina como «la década perdida», con un decrecimiento del -9 %, mientras que en Cuba la década cerró con un 3.8 % de crecimiento del PIB por habitante. La región se sumió a niveles similares a las de los años 60, pero con el doble de la población.

Entre los mayores desafíos que el país ha debido enfrentar en los últimos veinte años se encuentran la vulnerabilidad alimentaria y el creciente desbalance financiero externo.

La insuficiente producción alimentaria en Cuba ha determinado un nivel de importaciones de alimentos que es injustificable e insostenible en el país, de clima favorable para gran número de cultivos, tierra mayormente fértil y una notable disponibilidad de agua embalsada, así como capacidad de innovación científico-tecnológica y experiencia en el trabajo agrícola y pecuario. No obstante, frente a estos factores favorables que inclinan la balanza a favor, no puede desconocerse la compleja gestión productiva de la agricultura en condiciones tropicales, la diversidad de elementos presentes en el sistema de dirección económica del sector, el peso de los factores subjetivos en la productividad agrícola, y el despoblamiento rural en el país, entre los factores negativos de mayor significación para la producción agropecuaria. A ello habría que añadir los errores cometidos en la política económica agraria, la insuficiencia del proceso inversionista en el sector y el retraso tecnológico en cultivos de alta demanda.⁴¹

Solo en 2008, Cuba gastó 2 200 millones de dólares en la compra de alimentos, incluidos 700 000 000 de dólares en arroz y 250 000 000 de dólares en leche en polvo, productos que la Isla está en condiciones de producir, y evitar así esa factura importadora. Esta cifra logró reducirse a 1 500 millones el pasado año, pero se calcula que entre 600 000 000 y 800 000 000 son sustituibles por producciones nacionales, de los cuales solo se alcanzaron unos 140 000 000 en el año 2008.

Frente a esta situación, las autoridades cubanas han venido tomando medidas para estimular la producción agropecuaria a corto plazo. De tal modo, se han elevado los precios de acopio; se aprobó en el año 2008 el Decreto Ley 259 que permite la entrega en usufructo gratuito de las tierras ociosas, de las cuales a finales del pasado año se habían adjudicado el 54 % de las áreas disponibles; se experimentan mecanismos más expeditos para la distribución y comercialización de la producción

agropecuaria en las provincias habaneras. Adicionalmente, y tomando en cuenta las potencialidades del desarrollo de una estructura en la que el 52 % de la tierra se gestiona mediante propiedad cooperativa, el 15 % son pequeños campesinos privados y el 33 % empresas estatales, se organizan programas de desarrollo de la producción agropecuaria suburbana a nivel municipal con recursos propios, que deben ser capaces de autoabastecer a sus comunidades con los alimentos básicos, en especial viandas, vegetales, granos, arroz, carne de cerdo y de ganado ovino, entre otros rubros.

Estas medidas vienen aportando los primeros frutos –aún insuficientes para cerrar la brecha importadora de alimentos– entre los que se encuentran una elevación de la venta de leche de cooperativistas y campesinos al Estado o la venta directamente a los consumidores, que se incrementó de 106 000 000 de litros, en 2006, hasta cerca de 290 000 000 de litros, en 2009.⁴² Por su parte, la producción de arroz se elevó en un 44.6 %, la de granos en 9.6 % y la de leche en 10.8 % en 2009.⁴³

Por otro lado, el déficit de la balanza de pagos que ha estado presente como obstáculo económico fundamental desde los años 80, se agudizó en el Período Especial. Esta situación llegó a un punto crítico a partir de 2006, cuando se planteó la urgente necesidad de no gastar más de lo que se ingresaba, y alcanzó el punto álgido en 2008 cuando, como resultado del aumento de los precios del petróleo y los alimentos, unido al impacto devastador de los huracanes que azotaron el país, se elevó notablemente el déficit.

No obstante las enormes dificultades enfrentadas, las claves esenciales del desarrollo cubano guiaron el camino de la resistencia del pueblo frente a la crisis del Período Especial y continúan estando presentes en el desarrollo en la Isla. Prueba de ello es la recuperación gradual de la economía desde 1994 hasta el año 2000 y, desde 2004 a 2007, los continuos avances en el desarrollo social del país y los ingentes esfuerzos del Estado socialista por conquistar toda la justicia y la felicidad posibles para el pueblo. Parte de esta recuperación se ha realizado en el respeto al medio ambiente, como demuestra el hecho de que Cuba ocupa la posición número 9 entre 16 naciones con conciencia medioambiental.⁴⁴

En esta historia sumaria no es posible obviar que el desempeño económico durante el Período Especial ha debido enfrentar los desastres naturales de los últimos años, los cuales se estima impactaron negativamente la economía en alrededor de 18 500 millones de dólares; la crisis económica mundial capitalista, especialmente entre 2007 y 2009 y el

bloqueo económico del gobierno de Estados Unidos, que ha costado al país más de 236 000 millones de dólares a precios constantes hasta 2008. A pesar de esos factores negativos, la economía ha crecido a un ritmo del 4.6 % como promedio anual entre 1995 y 2009.

A partir del año 2005 fue posible formular un grupo de programas estratégicos para responder a necesidades urgentes del país, entre los que se destacan la transformación en la generación y el uso de la electricidad, unido al ahorro de combustible que alcanzó una reducción del consumo del 4 % entre 2008 y 2009, con una producción de alrededor de 4 000 000 de toneladas de petróleo equivalente al año, lo que asegura un autoabastecimiento del 45 % de la demanda.⁴⁵

Importancia similar, como factor de seguridad nacional, se da en los últimos años al programa de producción de alimentos. En este sentido, vale señalar que la producción de viandas para consumo nacional entre 1995 y 2009 ha pasado de 624 195 toneladas a 2 473 600. La producción de cereales se ha duplicado en ese período con un crecimiento desde 303 836 hasta 624 900 toneladas y las leguminosas aumentan de 11 474 hasta 114 600 toneladas, pero aun no son suficientes para cubrir la demanda del mercado doméstico.⁴⁶

En el terreno de la producción de carnes, muy dependiente de insumos importados, las estadísticas indican un retroceso en ese mismo período, en tanto las entregas de ganado vacuno para sacrificio han caído ligeramente de 134 000 toneladas promedio anual a 131 000 toneladas, y en la oferta de carne de aves la caída es de 72 000 toneladas a 42 000. No obstante, la producción de carne de cerdo se elevó a 280 000 toneladas.⁴⁷

Una inversión decisiva para el desarrollo del país y que responde a la política educacional de muchos años, es la formación de fuerza de trabajo altamente calificada que brinda un notable potencial humano. Actualmente el nivel educacional medio de la fuerza de trabajo alcanza once grados de enseñanza y se avanza con rapidez hacia el tercer nivel educacional, con la municipalización de la educación superior. Esta ha permitido llevar la universidad a todos los rincones del país, con una matrícula ajustada en 2009 de unos 605 000 estudiantes.⁴⁸ Esta política tiene una importancia estratégica para elevar aceleradamente la productividad del trabajo si se toma en cuenta, además, la dinámica demográfica del país, donde se estima que de un 17 % de población mayor de sesenta años en la actualidad, se llegará al 25 % en 2025⁴⁹ con una esperanza de vida que hoy alcanza setenta y ocho años y para esa fecha rebasará los ochenta.

Un sector donde se cuenta con un potencial humano de primer nivel es en las ciencias biomédicas. Este ha permitido desarrollar, desde la década de los 80, la biotecnología con un notable potencial científico y una contribución ya significativa a las exportaciones del país, cuyo nivel de competitividad permite acceder a mercados de países desarrollados.⁵⁰

VI



LAS CLAVES DEL DESARROLLO SOCIAL EN CUBA

VI. A modo de comentario final

Los resultados de cincuenta años de Revolución en el desarrollo de Cuba se materializan en una tasa de crecimiento medio anual del 3.3 % entre 1959 y 2009, lo que ha demandado una inversión estimada en 118 000 millones de pesos, con crecimiento promedio del 5.7 %. De estas inversiones, se ha dedicado un 50 % a infraestructura social, un 31 % a la industria y un 19 % a la agricultura. Resultado de este esfuerzo, el sector primario tributa un 5 % del PIB, en contraste con el 22 % que era en 1959; el sector secundario un 19 %, frente al 29 % de aquella fecha; y el sector terciario un 76 %, ante el 49 % de entonces.⁵¹ Este desarrollo se ha visto acompañado por el avance social, que coloca actualmente a Cuba en niveles comparables, cuando no superiores, a un grupo de países desarrollados, como muestra la **Tabla 5**. (Ver página siguiente)

Una de las claves más notables en el proceso revolucionario cubano es que estos logros han sido compartidos con otros pueblos.⁵² Sin contar la colaboración militar, 270 743 trabajadores civiles han trabajado en 160 países y mejorado las condiciones de vida del Tercer Mundo, en especial en los terrenos de la salud, la educación y el deporte.⁵³ Según estimados, esto podría representar entre el 2 % y el 3 % del PIB de Cuba a inicios del pasado decenio.⁵⁴

En Cuba no se han desarrollado los procesos de implantación del capitalismo salvaje que sufren diversos países del Este y la ex Unión Soviética, a los cuales la prensa occidental llama «procesos hacia la democracia». El país no ha sido un paraíso para las mafias internacionales de la droga, del blanqueo de dinero negro, ni está en venta, como ocurre en las naciones que han aceptado los programas del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial.

Una combinación de factores externos relacionados con brutales presiones de Estados Unidos dirigidas a estrangular la economía cubana

TABLA 5. ÍNDICES DE DESARROLLO SOCIAL DE LOS PAÍSES ALTAMENTE DESARROLLADOS Y DE CUBA EN 2008

ÍNDICES	PAÍSES ALTAMENTE DESARROLLADOS	1970
Tasa neta de matrícula en educación primaria (% población en edad escolar)	96	99.4
Tasa neta de matrícula secundaria (% población en edad escolar)	92	94.8
Médico por habitante (por cada 100 000 habitantes)	—	1 médico por cada 155 habitantes
Cobertura de saneamiento básico mejorado (% de la población)	100	98
Niños con peso inferior a la media para su edad (%)	—	4
Mortalidad infantil de lactantes (por cada 1 000 nacidos vivos)	5.0	4.7
Mortalidad infantil hasta el quinto año de vida (por cada 1 000 nacidos vivos)	6.0	7.0
Partos atendidos por personal suficientemente capacitados (%)	99	100
Tasa de mortalidad materna (por cada 100 000 nacimientos)	—	30.0
Expectativa de vida al nacer (años)	79.5	77.5

FUENTES: PNUD: Informe sobre Desarrollo Humano 2007-2008, Nueva York, 2008: 232-234, 249-252, 253, 263-265, 271-273; Oficina Nacional de Estadísticas: Servicios de salud y educación. Estadísticas seleccionadas, La Habana, enero de 2009; Oficina Nacional de Estadísticas: Anuario estadístico de Cuba 2007, La Habana, 2008: 372.

para imponer artificialmente el fracaso del proyecto socio-económico, privándolo de los derechos que disfrutaban todos los países, sumado a las propias insuficiencias y errores de la experiencia cubana, ha generado

la coyuntura compleja de este momento, que impone un imprescindible giro para garantizar la supervivencia de la nación.

VI.I. Desafío económico interno

Cuba se dispone a transitar por otros caminos, pero las opciones no resultan fáciles, debido a las propias limitaciones, contradicciones y luchas por despojarse de los viejos esquemas y por abandonar la mentalidad que frena una mayor participación popular real.

Afortunadamente, en Cuba se discute hoy cuál será la mejor forma de edificar ese modelo socialista alternativo, capaz de garantizar los logros de la Revolución, al tiempo que se adopta una estrategia adecuada para actualizar el modelo económico y sostener el desarrollo del país y la viabilidad del socialismo cubano. El propio presidente cubano, Raúl Castro Ruz, ha dicho:

Nos enfrentamos a realidades nada agradables, pero no cerramos los ojos ante ellas. Estamos convencidos de que hay que romper dogmas y asumimos con firmeza y confianza la actualización, ya en marcha, de nuestro modelo económico, con el propósito de sentar las bases de la irreversibilidad y el desarrollo del socialismo cubano, que sabemos constituye la garantía de la independencia y soberanía nacional.⁵⁵

Las principales variables que determinan esta situación han sido identificadas por las autoridades, con el propósito de encontrar soluciones y vías que permitan enfrentarlas de manera apropiada. El proceso para perfeccionar el modelo cubano no se realiza a contrapelo del gobierno, lo encabeza el propio Presidente, quien en numerosas ocasiones ha reiterado la necesidad de asumir los ajustes necesarios para garantizar la viabilidad del proyecto socialista, la independencia y la soberanía del país. El Presidente ha definido a la economía como la principal prioridad de su gobierno.⁵⁶

Este proceso parte de la identificación auto-crítica de los principales obstáculos que deben ser superados, de la adopción de una estrategia racional coherente que, sin renunciar al sistema socialista, sea capaz de dejar atrás fórmulas fracasadas, libere las fuerzas productivas y fortalezca la descentralización, la participación popular, la dirección colectiva, el

papel del poder local, y genere mayor productividad y el crecimiento económico necesario para sustentar un sistema de justicia social.

La discusión se produce alrededor de preocupaciones y temas esenciales para el ciudadano cubano. El reto para la Isla es mantenerse firme ante las presiones externas, pero sin detener el esfuerzo y las transformaciones necesarias para perfeccionar su modelo económico político y social. Estas transformaciones resultan hoy imprescindibles para preservar las conquistas de la Revolución y no deben postergarse so pretexto de presiones y medidas coercitivas desde el exterior.

Internamente, los principales problemas identificados en los discursos de los dirigentes cubanos y en los trabajos de importantes académicos son:

- La falta de liquidez en divisas, que refleja el déficit de la balanza de pagos y genera presiones en los suministros, es la restricción más importante de la economía cubana.
- La baja eficiencia con que opera la economía.
- La mala correlación entre el salario medio y la baja productividad.
- El estancamiento de las fuerzas productivas, limitadas por obstáculos derivados de fórmulas que no funcionan.
- La ausencia de motivación por el trabajo asociada a la incapacidad del salario, ante la carestía de la vida, de erigirse como la principal fuente del sustento. Se establece un círculo vicioso: los trabajadores no laboran porque el salario es bajo, pero si se sube el salario este aumento no estará sustentado en una mayor producción.
- La falta de control, el despilfarro, el déficit de vivienda, la necesidad de diversificar las formas de organización de la estructura económica y la propiedad.
- El pago del servicio de la deuda. La economía cubana puede cubrir sus gastos con lo que produce, pero los pagos de servicios e intereses de la deuda son los que generan el déficit.

A lo externo, el impacto de la crisis económica global, la contracción del crédito, los efectos perdurables causados por los huracanes que azotaron fuertemente a Cuba en el año 2008 y los efectos de la política de hostilidad de Estados Unidos, constituyen en este momento los principales obstáculos para el desarrollo económico y social de Cuba.

En tal sentido, tres equilibrios fundamentales deben alcanzarse a corto plazo: 1) resolver el déficit de la balanza de pagos mediante la re-

ducción de gastos prescindibles, el impulso de las exportaciones de bienes y servicios, la reprogramación de los pagos de la deuda externa⁵⁷ y el logro de fuentes adicionales de financiamiento que no comprometan la soberanía nacional; 2) resolver el equilibrio financiero interno mediante el control de las presiones inflacionarias y el desarrollo de incentivos que permitan un rápido incremento de la productividad y aseguren un reequilibrio gradual de la mayor equidad en la distribución de ingresos; 3) priorizar inversiones que concluyan la infraestructura productiva que permita reestructurar la economía cubana y generar ingresos en divisas a corto plazo.⁵⁸

Este proceso debe conducir también a la eliminación paulatina de la colosal burocracia y del subempleo, a asegurar y ampliar la participación real de la población en las distintas instancias de poder, a la creación de mecanismos que le permitan a la población controlar y fiscalizar a los gobernantes, pasar de la concepción generalizada del Estado como un gran padre, del que hay que esperar todo y que no permite ninguna iniciativa sin su consentimiento, a una actitud de gestor y dueño colectivo. Para este proceso también es imprescindible disponer de los mejores medios para involucrar a la juventud en un proyecto que le resulte atractivo.

Hoy el país parece encaminarse a reajustar su estrategia económica con una proyección macroeconómica que integra a los principales sectores. A partir de lo que reflejan la prensa cubana, los discursos de Raúl y otros dirigentes, el debate nacional en todas las instancias de participación local y nacional, los artículos de economistas y expertos o académicos, se están poniendo en práctica decisiones asociadas a:

- Ejercer un mayor control de gastos a partir de una revisión minuciosa del presupuesto, con el propósito de reducir el déficit presupuestario a límites manejables, sin renunciar a los beneficios sociales, sin cerrar escuelas, hospitales o afectar la seguridad social. Este enfoque implica la adopción de una mayor disciplina financiera y una política de ahorro, una revalorización del aparato del Estado, de los poderes locales y del papel del Ministerio de Economía y Planificación y del Ministerio de Finanzas y Precios como entidades reguladoras.⁵⁹ Lleva también a una revisión de los subsidios que se aplican, sobre todo en la distribución y los servicios estatales. Fue eliminada la venta de cigarrillos a precios subsidiados mediante la cartilla de racionamiento y se prevé una posible exclusión de los productos de aseo, como el jabón.

- Ejercer un mayor control de los recursos del Estado con el establecimiento de una contraloría directamente subordinada al Presidente, por encima del Consejo de Ministros. Con anterioridad esta entidad existía a nivel de ministerio y tenía menos alcance y facultades.
- Promover estrategias para la sustitución de importaciones, lo que incorpora también la combinación de inversiones en proyectos que generen exportaciones y la revisión de la política de inversiones y priorizar las que tienen un ciclo de recuperación a corto plazo.
- Garantizar la seguridad alimentaria. En este sentido se desarrollan importantes proyectos para impulsar aún más la agricultura urbana y suburbana⁶⁰ y estimular también, con incentivos como la entrega de tierras, la mano de obra agrícola,⁶¹ el incremento de los precios de acopio, la mejoría de los mecanismos de almacenamiento y distribución, entre otros.⁶² Más de cien mil personas han recibido recientemente tierras en usufructo, 30 000 de ellos son jóvenes.
- Revisar el papel de los agentes económicos locales. Dentro de las alternativas a construir se evidencia la necesidad de, en el plano de las relaciones económicas de propiedad, fortalecer y desarrollar las formas de propiedad social y cooperativas que ya están presentes en nuestra sociedad, no solo en la agricultura, también en las fábricas y demás centros estatales. Comienzan a reportarse experiencias en diferentes zonas del país, que tienen un efecto positivo inmediato en la población. En las empresas industriales estatales se hace imprescindible una profundización del debate con el movimiento obrero, que contribuirá a dejar atrás las prácticas mimetizadas y dará origen a nuevas relaciones sociales entre los productores. Para fortalecer a los agentes locales, los ingresos que se obtengan por el cobro de los impuestos de los trabajadores por cuenta propia serán entregados a los presupuestos municipales, lo que favorecerá el desarrollo económico en las localidades.
- Solucionar el problema de la doble moneda. Existe un reconocimiento oficial de que en los próximos años se deberá enfrentar el problema de la doble moneda. Mientras tanto, podría mantenerse la tendencia al incremento de las ventas minoristas en el mercado interno, para mantener el equilibrio monetario y aumentar la recaudación del gobierno, que justifique, por ejemplo, incrementos de salarios. Elevar la oferta de productos cubanos podría garantizar niveles de circulación monetaria tolerables para la economía.

- Estimular la iniciativa empresarial, afectada por el exceso de centralización. Aunque se mantiene un fuerte consenso a favor de que el Estado cubano mantenga el control de los principales recursos del país, se discute la posibilidad de que todos los modelos de servicios en manos del Estado transiten hacia otros modos de propiedad —como la cooperativa, donde el Estado sea solo un agente regulador—. Este tipo de medida, que aún cuenta con detractores, deberá liberar al Estado de una carga en el presupuesto estatal, que podrá dirigirse a otras áreas para el desarrollo y repercutir en una mayor eficiencia en los servicios.
- Incrementar la participación de la economía no estatal en el producto interno bruto, con la reducción de plantillas del sector estatal y la estimulación al trabajo por cuenta propia. El gobierno anunció la flexibilización y ampliación de las regulaciones para ejercer el llamado «trabajo por cuenta propia». Estas modificaciones suponen un mayor alcance de los trabajadores no vinculados al Estado, mediante la eliminación de puestos de trabajos en organismos y empresas estatales a quienes se les ofrece como alternativa fundamental esta otra modalidad. Para ello se eliminan prohibiciones vigentes al otorgamiento de nuevas autorizaciones de trabajo por cuenta propia, se disminuyen trámites y limitaciones para ganar en agilidad en el otorgamiento de licencias, se abre la posibilidad de que el sector estatal contrate a trabajadores por cuenta propia y que estos, por su parte, contraten mano de obra (hasta ahora solo se les permitía hacerlo con familiares o convivientes), y que el Estado otorgue créditos para estimular el trabajo individual. Se prescinde del requisito de ser jubilado para poder ejercer el trabajo por cuenta propia. Los trabajos por cuenta propia aprobados ascienden a 178, de los cuales en 83 se puede contratar fuerza de trabajo. Nueve actividades se mantienen limitadas, por ahora, debido a que no existe un mercado lícito para adquirir la materia prima; no obstante, se estudian alternativas para conseguirlo. En esta área se presenta un reto para el gobierno, al desplegar y estimular el trabajo por cuenta propia, antes de disponer de mercados de ventas mayoristas con precios diferenciados como normalmente se ofrece a la empresa privada. El Ministro de Economía y Planificación reconoció la necesidad de conducir el plan de la economía para lograr coherencia con lo hecho. Admite que lo óptimo es un mercado mayorista con precios diferentes para ellos, pero no será posible en los próximos años.⁶³

Un área donde se produce una significativa apertura es la de la renta de viviendas o cuartos, con anterioridad sujeta a numerosas restricciones. Ahora residentes en el exterior con propiedades en Cuba pueden arrendar sus viviendas; se permite el alquiler por horas, el alquiler de áreas de la casa, etcétera.

La flexibilización viene acompañada de la implantación de un nuevo régimen impositivo que se extienda a zonas hoy no cubiertas y que permitan al Estado ingresar por ese concepto, para evitar procesos inflacionarios, aumentar el salario a los trabajadores del sector estatal, transformar la redistribución de la riqueza y disminuir la carga de subsidios excesivos. El nuevo esquema tributario se basa en el principio de que aporte más quien más reciba, con el propósito de incrementar las fuentes de ingresos del Estado. El nuevo sistema impositivo incluye cinco tipos de impuestos:

- Impuesto sobre ingresos personales: Es el que grava los ingresos a las personas naturales, e incluye los que se obtengan por el ejercicio de actividades por cuenta propia.
- Impuesto sobre las ventas: Atañe a las ventas de bienes destinados al uso y consumo, que sean objeto de compraventa, importados o producidos, total o parcialmente en Cuba.
- Impuesto sobre los servicios públicos: Se aplica por la prestación de los servicios públicos (telefónicos, cablegráficos y radiotelegráficos, de electricidad, agua, transporte, gastronómicos, de alojamiento y recreación, entre otros).
- Impuesto por la utilización de la fuerza de trabajo: Corresponde a aquellas personas naturales o jurídicas que empleen o utilicen fuerza de trabajo. Su base imponible la constituyen los salarios, sueldos, gratificaciones y remuneraciones que se paguen al personal que contraten o utilicen.
- Impuesto sobre documentos: Se concreta mediante la fijación de sellos de timbre y están sujetas todas las personas naturales o jurídicas que soliciten u obtengan trámites de registros públicos y entidades administrativas o procesos ante instancias judiciales, etcétera.

Para actividades de menor complejidad —91 de las 178 autorizadas—, se ha concebido un régimen simplificado que permite pagar los impuestos a través de una cuota mensual consolidada en la que no se incluye el pago de la contribución a la seguridad social.

Las actividades que generen mayores ingresos y/o de mayor complejidad, sí deberán realizar la liquidación del impuesto sobre ingresos personales al final del año mediante Declaración Jurada. Para su cálculo se tendrá en cuenta el total de los ingresos obtenidos en un año, a los cuales se les podrá deducir hasta un 40% por gastos propios de la actividad, en correspondencia con los grupos de actividades que se han previsto. También se descontarán los importes pagados durante el año por los otros tres tributos antes mencionados.⁶⁴

Se eximen de impuestos los ingresos menores de 5 000 pesos. Los impuestos sobre las ventas o los servicios públicos se aplicarán en un 10 % sobre los ingresos obtenidos por la comercialización de bienes o la prestación de servicios, según corresponda. Se abonará mensualmente, tributando a partir de los resultados obtenidos en el mes anterior.

El impuesto por la utilización de la fuerza de trabajo se determina por la aplicación del 25 % de las remuneraciones que se paguen al personal contratado. Para el cálculo de este impuesto se considera como remuneración mínima 1.5 veces el salario medio de la provincia donde se ejerce la actividad, teniendo en cuenta los datos publicados por la Oficina Nacional de Estadística (ONE) correspondientes al año anterior.

Este impuesto tiene un carácter regulador para evitar concentraciones de riqueza o que se utilice indiscriminadamente la fuerza de trabajo. Mientras más personal se contrate, más gravoso será el importe por este concepto. Por otro lado, quienes tengan ingresos anuales por más de 50 000 pesos están obligados a llevar un sistema de contabilidad simplificado, y a habilitar una cuenta en el Banco. Mientras, los que reciban ingresos inferiores a esa cifra llevarán un registro de ingresos y gastos.⁶⁵

En la revisión de plantillas se fijan indicadores de eficiencia, donde el 80 % de los trabajadores debe dedicarse a la actividad fundamental y solo el 20 % a las de apoyo, control y regulación. Como principio o límite se plantea el no incremento del gasto en salario en el sector estatal con relación al anterior, aunque pueden producirse incrementos de salarios individualmente, basados en los ahorros dejados por los trabajadores declarados disponibles.⁶⁶ Además de las alternativas de empleo en el trabajo por cuenta propia, se ofertan las plazas que permanezcan vacantes dentro del sector estatal y la entrega de tierras en usufructo.

En el esquema de actualización del modelo económico parece no visualizarse la posibilidad de que haya una concentración desmedida de la propiedad en empresarios privados, ni mantener dicha concentración en el Estado. Este esquema elimina la incorporación al estudio y la jubi-

lación anticipada como alternativas a los trabajadores que se declaren disponibles y concluye la práctica de mantener a trabajadores largos períodos de tiempo cobrando garantías salariales sin trabajar.

Este proceso supone un cambio profundo en conceptos y en la propia sociedad cubana. Por primera vez en cuatro décadas, se vislumbra una tendencia a que, de forma paulatina y a la vuelta de cinco años aproximadamente, el sector no estatal sea preponderante en la economía.

El proceso de modificación de las plantillas comienza en octubre de 2010 y se estima que antes de marzo de 2011 unos quinientos mil empleados queden disponibles.

El subempleo estimado —en Cuba se le conoce como «plantilla inflada»— es superior al millón de personas. El presidente Raúl Castro ha dicho que:

Sabemos que sobran cientos de miles de trabajadores en los sectores presupuestado y empresarial, algunos analistas calculan que el exceso de plazas sobrepasa el millón de personas y este es un asunto muy sensible que estamos en el deber de enfrentar con firmeza y sentido político. [...] Sin que las personas sientan la necesidad de trabajar para vivir, amparadas en regulaciones estatales excesivamente paternalistas e irracionales, jamás estimularemos el amor por el trabajo, ni solucionaremos la falta crónica de constructores, obreros agrícolas e industriales, maestros, policías y otros oficios indispensables que poco a poco van desapareciendo.⁶⁷

Todo esto vislumbra un desarrollo de la iniciativa local, comunal, que no solo tiene un valor económico y de mejoramiento de las condiciones materiales de vida, sino que marcha en la dirección del mejoramiento de la calidad de vida, de la autotransformación de los individuos hacia una escala humana superior: el desarrollo de relaciones socialistas. Estas experiencias comunitarias, locales, están imprimiendo una lógica que puede resultar esencial para influir en el tipo de mercado nacional interno, en una lógica distinta a la capitalista y a la del socialismo real.⁶⁸ Al mismo tiempo se buscan formas de garantizar, con los resultados de su crecimiento económico en los próximos años, los pagos de la deuda cubana.

El ajuste no está exento de riesgos. No están creadas todas las condiciones para dejar sin sus puestos a cientos de miles de trabajadores en un período corto de tiempo. Miles de empleados cubanos no tienen las habi-

lidades para desarrollar su propio negocio o carecen del capital inicial para comenzarlo. El gobierno ha anunciado que el Banco Central prepara condiciones para ofrecer créditos, pero esto aún no se ha instrumentado y, como se ha afirmado, el Ministro de Economía reconoció que no será posible disponer de un mercado mayorista con precios diferenciados donde los trabajadores adquieran las materias primas, enseres y medios de consumo que necesiten para echar a andar y mantener sus negocios.

Teniendo en cuenta que la gran mayoría de la población es empleada del Estado, los necesarios cambios pueden tener un fuerte impacto social, pues es posible que en numerosos casos en una misma familia todos queden sin trabajo y deban reorientar sus vidas hacia nuevas áreas para las que quizá no estén preparados. Los anuncios pueden suponer una situación de inseguridad para miles de cubanos, que el gobierno debe enfrentar con el debido aseguramiento político, a través de la apelación una vez más al consenso nacional sobre su programa. Ahora el momento político es difícil tras la larga crisis económica denominada Período Especial que afectó los valores de la sociedad. Sin embargo, los cálculos del gobierno determinaron que las transformaciones son impostergables, ante la posibilidad de momentos peores tras la acumulación de los desequilibrios económicos antes descritos.

El principio que debe regir el proceso es la idoneidad para el puesto, es decir, los que un comité de expertos considere más competentes mantendrán sus puestos de trabajo. En el corto plazo puede resultar traumático el proceso, tras cincuenta años de una política social que garantizó el empleo, que cuando no pudo hacerlo ofreció como alternativa incluso el estudio con la totalidad del pago del salario. La existencia y continuidad de una red de servicios sociales gratuitos, reconocidos por la Constitución, como la salud pública y la educación, permite amortiguar los efectos de un despido masivo que se pronostica por los medios oficiales.

Al mismo tiempo, la nueva política de desplegar la iniciativa individual ayudará a desatar las fuerzas productivas contenidas que conlleven a un notable desarrollo de los servicios y de la producción agrícola. El diseño potencia el trabajo por cuenta propia equiparando su importancia a cualquier otro empleo. Una visible campaña que parte de determinar que el Estado «no puede ocuparse de todo», que el trabajo individual o privado es tan importante como el que se hace en la nómina estatal, vislumbra un inédito escenario económico hacia donde transita Cuba. Paralelamente, el gobierno prevé mantener los principales bene-

ficios sociales, así como la protección a trabajadores que hayan laborado por años para él.

Todo este proceso se articula también con una reorientación del ingreso a la educación técnica y superior. Antes se había declarado y aplicado el derecho de todos los cubanos a estudiar la especialidad superior que desearan, con poco contacto con las necesidades de la economía. Se produjeron desajustes tales como que en zonas rurales la mayoría de los jóvenes estudiaban ciencias sociales y apenas algunos se dedicaban a la agricultura. Ahora se establecen requisitos más rigurosos para ingresar a la educación superior, de conjunto con una correlación entre las plazas de estudio que se oferten y el plan de la economía.

VI.II. Desafíos y perspectivas de evolución en la situación externa

Como hace más de dos siglos, hoy el conflicto histórico entre Estados Unidos y Cuba reside en la falta de disposición de ese país norteamericano para aceptar el derecho de los cubanos a desarrollar un proyecto económico, político y social propio, al margen de intereses hegemónicos.

Esta pretensión de controlar los destinos de Cuba choca fuertemente con la épica determinación de los cubanos de conquistar y defender su independencia y su soberanía, tantas veces truncada por la intervención estadounidense antes del triunfo revolucionario de 1959.

El gobierno del presidente demócrata Barack Obama ha hecho muy poco por modificar el status quo. Tras efímeros y rimbombantes anuncios del interés por iniciar un «nuevo comienzo con Cuba» y adoptar muy limitadas medidas para cumplir sus promesas de campaña de eliminar crueles e impopulares prohibiciones adoptadas por el gobierno de Bush sobre los viajes y las remesas de los cubanos residentes en Estados Unidos, no se han registrado las flexibilizaciones, por muchos esperadas, en la política de agresión hacia Cuba.

Los cambios en el discurso no pasaron de ser modificaciones retóricas sin repercusión alguna en la política real. En la actualidad el bloqueo sigue intacto y constituye el mayor y más complejo sistema de sanciones unilaterales que se aplica contra país alguno. El gobierno de Obama sigue ignorando el casi unánime llamado hemisférico e internacional a favor del levantamiento del bloqueo y continúa adoptando la

política de imponer condicionamientos de orden interno como justificación para intentar presentar a Cuba —que no aplica ninguna sanción contra Estados Unidos, sus entidades y ciudadanos— como responsable de que no se produzcan cambios en la relación bilateral.⁶⁹

A pesar del amplio respaldo que prevalece en las encuestas de opinión a favor del cambio de política hacia Cuba, Estados Unidos mantiene la rigurosa aplicación de otros instrumentos como la creación y el financiamiento millonario de la subversión interna y externa, hoy con modalidades vinculadas al uso de las nuevas tecnologías, para actualizar las campañas de descrédito contra la Isla. El objetivo sigue siendo lograr, mediante una «adecuada» combinación de estos instrumentos económicos y propagandísticos, el colapso de la economía cubana y la desmovilización, el cansancio y la pérdida del apoyo de la población que sostiene el consenso a favor del sistema socialista.

La mayoría de los expertos señalan, con razón, que esta política ha fracasado durante cincuenta años en su propósito de doblegar al pueblo y al gobierno de Cuba. De mantenerse en pie, no le espera mejor destino, sin importar cuál sea la dosis de fondos empleada para crear artificialmente una oposición en Cuba, o el efecto del perfeccionamiento de los mecanismos para perseguir las transacciones económicas y comerciales y financiar y alentar campañas para demonizar el país. No puede dejar de prestarse atención a la contundente realidad de que el bloqueo es rechazado por el pueblo de Cuba y por el mundo.

Por otra parte, tampoco es nueva la existencia de coincidencias en los objetivos de la política exterior europea con la política estadounidense hacia Cuba. Europa también aspira a otra Cuba que «se parezca más a su entorno», con facilidades óptimas para el capital extranjero y una proyección menos contestataria hacia la hegemonía de Washington y el capitalismo salvaje. Las diferencias esenciales residen en los enfoques y métodos para alcanzar estos objetivos y en las particularidades propias que le imprime a cada Estado la visión más o menos comprometida con Estados Unidos y las dinámicas de su política interna.

En general, el enfoque europeo no apoya el bloqueo contra Cuba, pero Europa, arrastrada por Estados Unidos, incluye condicionamientos internos y sanciones, presentes en una llamada «posición común» que no ha conducido a nada. Justo en el momento en que se avanzaba hacia una rectificación de esta política, estalla, tras el lamentable y excepcional fallecimiento de un detenido, la ola mediática contra Cuba. Acontecimientos similares que a diario suceden en cualquier parte del

mundo y verdaderas catástrofes políticas como el asesinato a civiles en Afganistán, la muerte de periodistas y activistas tras el golpe de Estado en Honduras o los asesinatos políticos que a diario ocurren en América Latina y que no tienen paralelo en la realidad cubana, o la represión y aplicación de métodos genocidas por parte de Israel a los palestinos, no han tenido la más mínima repercusión, lo que demuestra, cuando menos, un abierto doble rasero. No deben sorprender tampoco el inmovilismo y la ausencia de respuesta de Occidente ante las excarcelaciones de decenas de detenidos cubanos como resultado del diálogo entre la Iglesia y el gobierno de Cuba, con la participación también del gobierno de España. Estados Unidos tampoco ha reaccionado al desvanecimiento del asunto, que hasta hace pocos meses invocaba, junto a la Unión Europea, como uno de los principales argumentos para justificar las sanciones contra la Isla. Las excarcelaciones superan la lista original de 52 detenidos contemplados en el acuerdo original. Una vez más ante la desaparición de un pretexto se acude a una nueva excusa para presentarla como obstáculo al cambio de política hacia este país.

Cuba no cede bajo presión, y se apresuran quienes hoy cuentan los días que restan al colapso de su sistema. A pesar de las carencias, errores e insatisfacciones con la situación actual, existe en la Isla un clima de estabilidad social y la inmensa mayoría de los ciudadanos apoya un socialismo perfeccionado capaz de superar las carencias y limitaciones del presente sin renunciar a las claves del proyecto de justicia social que lo sustenta desde 1959. En este consenso descansa la fuerza del proyecto y su viabilidad.

Cuba sostiene relaciones plenas con 184 países. En el hemisferio occidental, solo Estados Unidos no tiene relaciones diplomáticas con esta.

Gracias también a la experiencia de Cuba, América Latina cambió para siempre y los pueblos del mundo perdieron el miedo a desafiar el camino escogido largamente por unos pocos. A pesar de históricos reveses, tristemente actualizados con el golpe de Estado en Honduras, hoy un grupo de países se atreven a impulsar con logros visibles experiencias populares democráticas alternativas al capitalismo salvaje, como demostración de que se puede y se debe trabajar por un mundo mejor. Que se respete y apoye que Cuba salga adelante y tenga éxito en sus transformaciones socialistas es lo menos que merecen los cubanos, que tanto han ofrecido desinteresadamente al mundo entero.

Bruselas- Madrid-La Habana, 2010



LAS CLAVES DEL DESARROLLO SOCIAL EN CUBA

Notas

- ¹ Un ejemplo fehaciente es el siguiente: «Madrid, EFE 03-05 15:23.- Cuba es el país en desarrollo que ofrece mejores condiciones para la maternidad, por delante de Israel y de Argentina, según el informe El Estado Mundial de Madres 2010 de la ONG Save The Children. En el informe, hecho público hoy, se analizan –entre 160 países: 43 desarrollados y 117 en desarrollo– los mejores y peores lugares para ser madre en función de diez factores relacionados con el estatus educativo, de salud, económico y político de las progenitoras, así como el bienestar básico de los hijos. Entre los países desarrollados, Noruega se sitúa en primer lugar del ránking, seguido de Australia, Islandia y Suecia. // Cuba ocupa el primer puesto en la lista de mejores países latinoamericanos en desarrollo para ser madre, mientras que Argentina ocupa el tercer puesto; Uruguay, el séptimo; Costa Rica, el duodécimo, seguido de Chile, Colombia y Brasil».
- ² La Enmienda Platt, aprobada por el Senado de Estados Unidos el 28 de febrero de 1901, garantizaba el derecho de intervención de ese país sobre Cuba y legalizaba «los actos realizados por los Estados Unidos en Cuba durante su ocupación militar». Dicha enmienda legalizaba la presencia e intervención militar cuando lo estimase el gobierno estadounidense –en cuatro ocasiones desembarcaron los marines en la Isla–, así como la injerencia en todos los asuntos internos y de política exterior del país. Véase Hortensia Pichardo: «De colonia española a colonia yanqui», Documentos para la Historia de Cuba, t. 2, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1973, p. 119.
- ³ Generación de jóvenes cubanos de la década del 50 del siglo XX –cuyo nombre se debe a la coincidencia con el centenario del natalicio de José Martí, apóstol de la independencia cubana–, para la

cual Fidel Castro tuvo gran impronta en cuanto a su maduración político-revolucionaria.

⁴ Datos conformados a partir de José Luis Rodríguez García y George Carriazo: *La erradicación de la pobreza en Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1987; Áurea Verónica Rodríguez Rodríguez: «Apuntes en torno a la política social cubana antes de 1959», periódico *Trabajadores*, La Habana, 17 de julio de 1918; Ernesto Chávez Negrín: *El combate contra la pobreza en Cuba. Políticas públicas y estrategias familiares*, Clacso, Buenos Aires, 2003; *Anuario Estadístico de Cuba*, La Habana, 1967; A. Zimbalist y C. Brundenius: «Crecimiento con equidad. El desarrollo cubano», *Cuadernos de Nuestra América*, 1989; VI (13): 78-79; *Anuario Estadístico de Cuba*, 1974 y 1976.

⁵ Fidel Castro: *La historia me absolverá*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1983: 35-36.

⁶ Carlos Rafael Rodríguez: *Letra con filo*, t. III, Ediciones Unión, La Habana, 1987; J. L. Rodríguez García: *Estrategia del desarrollo económico en Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1990.

⁷ J. L. Rodríguez García: *50 Years of Revolution in the Cuban Economy. A Brief Overview*, La Habana, 2009, manuscrito en proceso de publicación.

⁸ J. L. Rodríguez García: *Ob. cit.* (en n. 4).

⁹ Estas tierras se organizaron en granjas con los trabajadores agrícolas que no tenían trabajo, y se logró en breve tiempo –menos de dos años– el pleno empleo en la agricultura cubana.

¹⁰ Cerca de 120 000 campesinos recibieron gratuitamente la tierra –o más de 67 hectáreas por campesino–, instrumentos de trabajos, fertilizantes, asesoramiento técnico y una vaca recién parida. Además, se crearon los mecanismos bancarios requeridos para que recibieran –por primera vez en la historia cubana y de los demás países del Sur– créditos a muy bajo interés, con lo que se perseguía, no la ganancia sino la asistencia oportuna y la garantía de la producción y reproducción de los nuevos actores económicos. Las familias campesinas tam-

bién acogieron y albergaron en sus viviendas a jóvenes estudiantes, obreros y profesionales de las ciudades que los alfabetizaron –fuimos unos 100 000 adolescentes y jóvenes–, de modo que en 1961 aprendieron a leer y a escribir 1 000 000 de cubanos. En ninguna de las etapas que hemos vivido, estos actores económicos han visto peligrar sus conquistas y propiedades, más bien ha ocurrido lo contrario.

¹¹ República de Cuba: *Gaceta Oficial de la República de Cuba*, La Habana, 3 de octubre de 1963.

¹² Véase reporte de EFE: «La revista *Science* destaca los avances en la salud», Washington: «La revista *Science* elogió los avances de Cuba en el campo de la salud pese a los efectos de casi medio siglo del embargo económico impuesto por Estados Unidos. En un artículo de su sección *Policy Forum* la revista, una de las publicaciones científicas más prestigiosas de Estados Unidos, afirma que el progreso cubano en el campo de la salud es superior al de los países latinoamericanos y sólo comparable con el de las naciones industrializadas. Agrega que en un momento en que Estados Unidos debate la reforma de su sistema de salud podría ser oportuno sacar lecciones de lo que ha hecho Cuba hasta ahora»; en: <<http://www.elnuevoherald.com/2010/04/30/707954/revista-science-destaca-los-avances.html#ixzz0mcXLalc>>.

¹³ Organización política de masas integrada por los vecinos revolucionarios en los centros urbanos a nivel de cuadra, e igualmente en las zonas rurales, los municipios, las provincias y el país. Su finalidad ha sido defender las conquistas de la Revolución de los ataques de la contrarrevolución interna y del imperialismo, además de contribuir al buen éxito de labores de higiene y movilización comunitaria.

¹⁴ J. L. Rodríguez García: *Ob. cit.* (en n. 6).

¹⁵ Carlos Tablada Pérez: *El pensamiento económico de Ernesto Che Guevara*, Casa de las Américas, La Habana, 1987; J. L. Rodríguez García: *Ob. cit.* (en n. 4).

¹⁶ Ernesto Che Guevara: *El gran debate sobre la economía en Cuba: 1963-1964*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004; Carlos

Rafael Rodríguez: «Sobre la contribución del Che al desarrollo de la economía cubana», Cuba Socialista, La Habana, 1988; 33: may.-jun. Carlos Tablada Pérez: «La creatividad en el pensamiento económico del Che», Cuba Socialista, La Habana, 1989; 39: mayo-junio.

¹⁷ El pensamiento, los sentimientos y la acción del Che surgieron, se expresaron y se realizaron en el centro del proceso revolucionario más destacado y hereje de la segunda mitad del siglo XX: la Revolución Cubana. Esta contaba con todos los ingredientes necesarios para impactar al Che, culto y conocedor de las realidades de nuestra América: Un pensamiento revolucionario autóctono de profundas raíces, que se había nutrido de lo mejor de la cultura mundial y que había puesto la ética como piedra base para toda acción, para todo pensamiento; un pensamiento revolucionario que siempre había acompañado la palabra, la idea, la ilusión, la esperanza, el sueño, con la acción –lo prueban las cuatro revoluciones desatadas en menos de ochenta y cinco años, de donde habían surgido y descollado dos obras pilares–; una escuela militar insurgente, cuya arma principal es la ética, que hoy aún se estudia y usan los cubanos con efectividad para defenderse del imperialismo estadounidense; la obra de muchos pensadores revolucionarios, cuyo máximo exponente es José Martí. Sin Martí y sin el espíritu de Antonio Maceo y su familia no se puede comprender por qué Cuba no se desmoronó como el resto del bloque soviético, por qué sobrevivió a la Guerra Fría, sobrevivió al bloqueo más inhumano y criminal aplicado a un pueblo por la potencia más poderosa en los anales de la Historia. Sin estos elementos, mi pueblo no hubiera podido derrotar y resistir al imperialismo yanqui. Ellos son esenciales para no olvidar y tener presentes en este siglo XXI si deseamos acercarnos a los posibles escenarios que el pueblo cubano puede afrontar en la segunda década de este siglo.

¹⁸ Che se percató de que si se establecen mecanismos capitalistas o mercantiles pseudocapitalistas no es posible aspirar, aunque se haga mucho trabajo político, a que las personas que vivan, trabajen y actúen bajo los efectos de estos mecanismos asuman una moral no capitalista. Che encontró en Cuba las técnicas de dirección administrativas, los sistemas de contabilidad, los costos, la auditoría, y las primeras computadoras IBM aplicadas a la contabilidad –las más avanzadas del mundo entonces–, en algunas transnacionales en La Habana

en 1959, y no en Washington, ni en Roma, ni en París, ni en Londres. Che encontró en la Unión Soviética y en los países del Este la contabilidad capitalista premonopolista de fines del siglo XIX e inicios del XX, y el ábaco. Che toma de las transnacionales todas estas técnicas administrativas, contables y de costos, y se niega a tomar de la Unión Soviética su sistema –llamado cálculo económico– porque este poseía las técnicas anticuadas referidas anteriormente y funcionaba con las categorías y la lógica que mueven la economía capitalista.

¹⁹ Fidel Castro: «Reflexiones de Fidel Castro Ruz», Cuba Profunda, en: <<http://cubaprofunda.org>>, enero de 2008.

²⁰ Ídem.

²¹ Ernesto Che Guevara: Ob. cit. (en n. 16).

²² El socialismo del siglo XX también se perdió porque no fue capaz de crear un modelo de funcionamiento y desarrollo económico eficiente asentado en principios distintos a los del capitalismo, con su propia lógica y dinámica; un sistema económico que no se basara para su funcionamiento en las categorías capitalistas y en las concepciones de progreso y de cultura que el capitalismo posee. El socialismo real no pudo parir un sistema económico que generara nuevas relaciones económicas de producción y nuevas relaciones sociales entre las personas, entre los productores, entre los obreros y demás clases y capas sociales presentes en el período de transición socialista, diferenciadas de las capitalistas. Y la obra que nos legó el Che, apunta hacia la dirección de encontrar esta especificidad de la economía política del período de transición socialista y los principios en los que deben fundarse los sistemas económicos socialistas que aspiren a trascender las sociedades deshumanizadas de hoy día.

²³ Ernesto Che Guevara: Apuntes críticos a la Economía Política, Centro de Estudios Che Guevara, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006.

²⁴ Carlos Tablada Pérez: Ob. cit. (en n. 15); José Luis Rodríguez: Ob. cit. (en n. 6).

²⁵ El Comecon o CAME, se creó en 1949 para armonizar el desarrollo de

la Unión Soviética y de los países de Europa del Este. En 1962 se incorporó Mongolia, en 1972 Cuba, y en 1978 Vietnam. Desapareció el 29 de junio de 1991. Fue un mecanismo de integración económica de los países socialistas, basado en la división internacional socialista del trabajo y en el internacionalismo socialista.

²⁶ J. L. Rodríguez García: *Crítica a nuestros críticos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1988.

²⁷ El ingreso de Cuba al CAME, si bien reportó dividendos importantes en sectores económicos como la minería, la metalurgia, las ramas azucarera y citrícola y el sector ganadero, y constituyó un notable aporte a la importación de alimentos y manufacturas de diverso origen, no significó un estímulo a la seguridad alimentaria del país. Esta entró en crisis durante el Período Especial tras el derrumbe del sistema socialista mundial –en especial de la Unión Soviética a finales de 1991– y hasta hoy depende de un nivel de importaciones de alimentos, insostenible desde los puntos de vista económico y político, máxime si se tienen en cuenta las favorables características de la Isla para el desarrollo del sector agropecuario, que permitirían sustituir una significativa porción de los alimentos importados.

²⁸ Carlos Tablada Pérez y Alexandra Rillaers: «Introducción» a la edición en neerlandés del libro de C. Tablada Pérez: *Het economish denken van Che Guevara*, EPO, Berchem, 1995.

²⁹ P. Monreal González: «Cuba y América Latina y el Caribe. Apuntes sobre un caso de inserción internacional», *Revista Estudios Internacionales de Chile*, Santiago de Chile, 1993; XXVI (103): jul.-sept.

³⁰ En la segunda mitad de la década del 80 del siglo XX, Cuba se vio obligada a reconcentrar sus relaciones económicas internacionales con los países socialistas en virtud de los impactos de la crisis económica internacional de ese momento sobre su economía, y la decisión de prorrogar los pagos de su deuda externa con los países capitalistas. Eso condicionó que alrededor del 87.7 % de sus vínculos se desarrollaron con Europa y 79.2 % con el bloque de países socialistas europeos, 64.8 % de las cuales tenían lugar, en particular, con el mercado soviético.

³¹ J. L. Rodríguez García: Ob. cit. (en n. 4).

³² J. L. Rodríguez García: Ob. cit. (en n. 6).

³³ En el Acto Central por el 26 de Julio, en 1989, celebrado en Camagüey, Fidel afirmó: «Tenemos que ser más realistas que nunca. Pero tenemos que hablar, tenemos que advertir al imperialismo que no se haga tantas ilusiones con relación a nuestra Revolución y con relación a la idea de que nuestra Revolución no pudiera resistir si hay una debacle en la comunidad socialista; porque si mañana o cualquier día nos despertáramos con la noticia de que se ha creado una gran contienda civil en la URSS, o, incluso, que nos despertáramos con la noticia de que la URSS se desintegró, cosa que esperamos que no ocurra jamás, ¡aun en esas circunstancias Cuba y la Revolución Cubana seguirían luchando y seguirían resistiendo!», *Cuba Profunda*, en: <<http://www.cuba.cu>>.

³⁴ Para este epígrafe se utiliza ampliamente el trabajo de José L. Rodríguez: «50 Years of Revolution in the Cuban Economy. A Brief Overview», ob. cit. (en n. 7).

³⁵ J. L. Rodríguez García: Ob. cit. (en n. 6).

³⁶ A. Zimbalist y C. Brundenius: «Crecimiento con equidad. El desarrollo cubano», ob. cit. (en n. 4), p. 23.

³⁷ Carlos Tablada Pérez: «Los nuevos actores económicos, sociales y políticos: la experiencia cubana», *Cuba Transición... ¿hacia dónde?*, Editorial Popular, Madrid, 2002; J. L. Rodríguez García: Ob. cit. (en n. 6).

³⁸ Para la dirección de la Revolución quedaba claro que en aras de cumplir este objetivo esencial, era inevitable asumir un grupo de concesiones de corte capitalista. Ver el discurso de Fidel Castro de 6 de agosto de 1995 en: *Cuba Profunda*, en <http://www.cubaprofunda.org>.

³⁹ Las medidas adoptadas no pueden explicarse en un breve espacio. Incluyeron la reforma, en 1992, a la Constitución; la autorización de la circulación interna de divisas y la descentralización de su uso al sistema empresarial; la apertura a la inversión extranjera directa; la

expansión del trabajo por cuenta propia y la reestructuración de la gestión de la propiedad en la agricultura –todo esto en 1993–; la creación de las tiendas recaudadoras de divisas, la implantación de un nuevo sistema impositivo y la emisión del peso cubano convertible, así como la creación de los mercados agropecuarios y de artículos industriales, en 1994; la apertura de las casas de cambio de pesos por divisas, en 1995; la reestructuración del sistema bancario, en 1997 y la modificación del sistema de gestión empresarial en 1998, con la introducción del Perfeccionamiento Empresarial, entre las medidas más significativas.

⁴⁰ La recuperación de la política social ha pasado por diferentes etapas en los últimos diez años. En los inicios se reorganizó la asistencia social, que se personalizó a través de los trabajadores sociales, Más tarde, los esfuerzos se dirigieron a reestructurar el sistema educacional y a elevar su nivel. Finalmente, se ha desarrollado un amplio proceso inversionista con el fin de elevar la calidad de la salud pública, proceso aún en curso.

⁴¹ J. L. Rodríguez García: Ob. cit. (en n. 4).

⁴² O. Lugo Fonte: «Ligero aumento de la producción de alimentos», 2009, en: <<http://www.radio26.icrt.cu>> (8 de enero de 2010).

⁴³ «Respuesta agrícola cubana», 2009, en: <<http://www.ddcuba.com>> (8 de enero de 2010).

⁴⁴ En «Cuba entre las 10 naciones de ambiente más limpio en el planeta», se dice: «Investigadores de la Universidad de Yale y Columbia han presentado un ranking del estado ambiental de 163 países del mundo, basado en 25 aspectos que incluyen la calidad del aire y el agua, la emisión de gases, la protección del hábitat y el impacto de la situación ambiental en la salud de la población. En dicho listado, Cuba aparece ubicada en el 9no. lugar entre todos los países, en un reconocimiento a la labor de preservación del medio ambiente y la atención al ser humano en nuestro país. El ranking es encabezado por Islandia (sí, la misma isla del volcán inquieto de los últimos días) por sus abundantes reservas de agua limpia, su diversidad de áreas naturales protegidas, su buen sistema nacional de salud y su genera-

ción geotérmica limpia. Europa copa más de la mitad de los primeros 30 puestos. América Latina tiene a 3 naciones entre las 10 primeras (Costa Rica, Cuba y Colombia). Estados Unidos ocupa el lugar 61 del listado. Los 10 países de ambiente más limpio: 1) Islandia; 2) Suiza; 3) Costa Rica; 4) Suecia; 5) Noruega; 6) Islas Mauricio; 7) Francia; 8) Austria; 9) Cuba; 10) Colombia»; Cubadebate, abril de 2010 (con información de Forbes).

⁴⁵ Se incluyen en estos programas la recapitalización del transporte, el crecimiento de la infraestructura hidráulica, el aumento de la producción de alimentos y la sustitución de su importación, y un nuevo programa para la construcción de viviendas.

⁴⁶ ONE: Panorama económico y social. Cuba 2009, La Habana, 2009, en: <www.one.cu> (enero 2010).

⁴⁷ ONE: Ob. cit. (en n. 46).

⁴⁸ En estos momentos se trabaja por privilegiar la matrícula de la enseñanza en las carreras técnicas capaces de responder a los desafíos presentes para el desarrollo del país.

⁴⁹ Ledys Camacho Casado: «Envejecimiento poblacional, un dilema de la humanidad», Opciones, 28 de abril de 2006, en: <<http://www.opciones.cu>>.

⁵⁰ Es el único sector en que ha sido posible romper el bloqueo con la penetración de medicamentos cubanos en el mercado estadounidense, especialmente en el campo de las vacunas contra el cáncer, la meningitis, la hepatitis B, entre los más de 600 productos patentados por científicos cubanos.

⁵¹ J. L. Rodríguez García: Ob. cit. (en n. 6).

⁵² «Toronto: -Investigadores canadienses destacaron este lunes la cooperación entre el Instituto Finlay de Cuba y la empresa brasileña Bio-Mangunhos como un modelo de colaboración entre firmas biotecnológicas de países en desarrollo que están mejorando el acceso de medicamentos en las áreas más pobres del mundo». «Investigadores se-

ñalan a Cuba y Brasil como modelo para medicamentos baratos», EFE, 11 de mayo de 2010.

⁵³ Cuba Cooperera, en: <www.cubacoop.com>.

⁵⁴ J. L. Rodríguez García: Ob. cit. (en n. 6).

⁵⁵ Raúl Castro: Discurso pronunciado en la clausura del IX Congreso de la Unión de Jóvenes Comunistas, La Habana, 4 de abril de 2010. En: <www.granma.cubaweb.cu/>.

⁵⁶ «La batalla económica constituye hoy, más que nunca, la tarea principal y el centro del trabajo ideológico de los cuadros, porque de ella depende la sostenibilidad y preservación de nuestro sistema social. Sin una economía sólida y dinámica, sin eliminar gastos superfluos y el derroche, no se podrá avanzar en la elevación del nivel de vida de la población, ni será posible mantener y mejorar los elevados niveles alcanzados en la educación y la salud que gratuitamente se garantizan a todos los ciudadanos». Raúl Castro: Ob. cit. (en n. 55).

⁵⁷ Esta deuda representa alrededor del 16 % del PIB. No incluye la deuda no renegociada. Véase Oficina Nacional de Estadísticas: Anuario estadístico de Cuba 2007, La Habana, 2008. Los créditos recientes adquiridos no fueron orientados a sectores generadores de ingresos, por lo que debieron utilizarse los ingresos de otros sectores productivos o de servicios para intentar pagarlos.

⁵⁸ J. L. Rodríguez García: Ob. cit. (en n. 6).

⁵⁹ Con absoluta claridad el Presidente Raúl Castro aseveró que «continuar gastando por encima de los ingresos sencillamente equivale a comernos el futuro y poner en riesgo la supervivencia misma de la Revolución». Raúl Castro: Ob. cit. (en n. 55).

⁶⁰ Hasta octubre de 2010 se habían aprobado 72 nuevos proyectos de agricultura suburbana, en 70 municipios. Se informó que se trabaja en 30 200 fincas, de las cuales hay 8 196 adelantadas y 1 715 listas. Ninguna de ellas está a más de cuatro o cinco kilómetros de los puntos de compra y venta. Juan Valera Pérez, periódico Granma, 22 de octubre de 2010.

⁶¹ El Presidente cubano declaró que «Sin una agricultura fuerte y eficiente que podemos desarrollar con los recursos de que disponemos, sin soñar con las grandes asignaciones de otros tiempos, no podemos aspirar a sostener y elevar la alimentación de la población, que tanto depende todavía de importar productos que pueden cultivarse en Cuba». Raúl Castro: Ob. cit. (en n. 55).

⁶² No solo los europeos mantienen con Cuba proyectos de colaboración en el desarrollo sostenible y la soberanía alimentaria, los canadienses tienen una tradición que se remonta a los años noventa y con buenos frutos. Los fondos asignados para proyectos e iniciativas en Cuba por la Agencia Internacional de Desarrollo canadiense entre 2007-2008 ascienden a 9 110 000 de dólares canadienses. En general, desde 1994 Canadá ha ofrecido a Cuba más de 134 000 000 de dólares canadienses. Los temas centrales han sido la modernización de las instituciones y la promoción del desarrollo local, con mayor énfasis en la región este del país, más atrasada económicamente. Los temas generales priorizados en todo el mundo por esta agencia hoy son la Seguridad Alimentaria, los Niños y Jóvenes y Crecimiento Económico y Desarrollo Sostenible. En el caso de Cuba, donde ellos reconocen que existen importantes logros de desarrollo humano, Canadá ha dicho que priorizará el de la seguridad alimentaria, el crecimiento económico sostenible, el fortalecimiento de las políticas de desarrollo agrícola y rural, así como en particular la administración de los campesinos y las campesinas. Ofrecen apoyo también en el entrenamiento para el sistema contable y bancario etc. La Agencia trabaja con otras agencias de cooperación cubanas, incluidas las bilaterales, las de la ONU, el Programa Mundial de Alimentos y las instituciones y ministerios cubanos. Véase en: <www.acdi.cida.gc.ca>, sitio web de la Agencia Canadiense para el Desarrollo Internacional (Canadian International Development Agency), y en: www.canada.international.gc.ca/cuba.

⁶³ Marino Murillo, periódico Granma, viernes 24 de octubre de 2010, p. 4.

⁶⁴ Leticia Martínez y Yaima Puig: «En materia de tributos más valen las cuentas claras», periódico Granma, 22 de octubre de 2010, p. 2.

⁶⁵ Ídem.

⁶⁶ Según el Reglamento General sobre Relaciones Laborales, Res. 8/2005 del Ministerio de Trabajo y seguridad social cap. XIV, art. 147, se considera trabajador disponible aquel que es necesario reubicar como consecuencia de la amortización de su plaza, debido a: proceso de reestructuración o redimensionamiento en el sistema empresarial, b) cambios estructurales o institucionales en la organización del Estado, empresas, uniones y otras entidades laborales, o extinción o fusión de estas, c) disminución del nivel de actividad por causas de índole económica, d) aplicación del multioficio u otros estudios y medidas de organización del trabajo o de la producción, para lograr la más adecuada utilización de la fuerza de trabajo. <www.mtss.cu>.

⁶⁷ Raúl Castro: Ob. cit. (en n. 55).

⁶⁸ Marta Harnecker: El condado: construyendo casas y transformando al hombre, Centro de Recuperación y Difusión de la Memoria Histórica del Movimiento Popular Latinoamericano, La Habana, 1996.

⁶⁹ El 26 de octubre de 2010 la Asamblea General de la ONU se pronunció contra el bloqueo estadounidense a la Isla en una votación en la que 187 países condenaron el bloqueo, dos —Estados Unidos e Israel— propugnaron mantenerlo y tres —Islas Marshall, Micronesia y Palau— se abstuvieron. Es la ocasión número diecinueve en que la Asamblea condena el bloqueo. <www.juventudrebelde.cu>.

Bibliografía

- BANCO MUNDIAL: Informe sobre el Desarrollo Mundial 1996: de la planificación centralizada a la economía de mercado, Oxford University Press, Washington, 1996.
- BANCO NACIONAL DE CUBA: Informe económico trimestral, La Habana, 1982, 1987 y 1989
- CAMACHO CASADO, LEDYS: «Envejecimiento poblacional, un dilema de la humanidad», Opciones, 28 de abril de 2006, en: <<http://www.opciones.cu>>.
- CASTRO, FIDEL: La historia me absolverá, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1983.
- «Reflexiones», Cuba Profunda, en: <<http://cubaprofunda.org>>, enero de 2008.
- CASTRO, RAÚL: Discurso pronunciado en la clausura del IX Congreso de la Unión de Jóvenes Comunistas, La Habana, 4 de abril de 2010. En: <www.granma.cubaweb.cu>.
- Trabajar con sentido crítico y creador, sin anquilosamiento ni esquematismos (discurso pronunciado en el acto central con motivo del aniversario 54 del asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, en la Plaza de la Revolución Mayor General Ignacio Agramonte Loynaz de la ciudad de Camagüey, 26 de julio de 2007, en: <<http://www.granma.cubaweb.cu/secciones/raul26/index.html>>.
- Texto íntegro del discurso de Raúl Castro el 26 de Julio en Santiago de Cuba (discurso pronunciado en el acto nacional por el aniversario 55 del asalto a los cuarteles Moncada, de Santiago de Cuba, y Carlos Manuel de Céspedes, de Bayamo, 26 de julio de 2008, en: <<http://www.cmhw.cu/noticia.asp?aid=3972>>.
- Texto íntegro del discurso de Raúl en Holguín (discurso pronunciado en el acto central en conmemoración del 56 aniversario del asalto

- a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, en la plaza Mayor General Calixto García, Holguín, 26 de julio de 2009, en: <http://www.trabajadores.cu/materiales_especiales/coberturas/aniversario-56-del-asalto-a-loscuarteles-moncada-y-carlos-m-de-cespedes/texto-integro-del-discurso-de-raul-en-holguin>.
- CENTRO DE INVESTIGACIÓN DE LA ECONOMÍA MUNDIAL (CIEM): Boletín de Economía Cubana, La Habana, 1988; 33: enero-marzo.
- CHÁVEZ NEGRÍN, ERNESTO: El combate contra la pobreza en Cuba. Políticas públicas y estrategias familiares, Clacso, Buenos Aires, 2003.
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA (CEPAL): División de Estadísticas sobre la base de informaciones oficiales ofrecidas por los gobiernos, Santiago de Chile, 1985.
- La economía cubana. Reformas estructurales y desempeño en los 90, Santiago de Chile, 1990
 - Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe, Santiago de Chile, 1994.
 - La brecha de la equidad, São Paulo, 1997.
 - Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe, Santiago de Chile, 1999.
 - Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe, Santiago de Chile, 2000: 288.
 - Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe, Santiago de Chile, 2009.
- CUBA FACTS: «Alimentación: El gobierno dice tener los primeros resultados en la reducción de importaciones», en: <<http://cubafacts.blogspot.com/2010/01/alimentacion-elgobierno-dice-tener-los.html>>.
- CUBA PETRÓLEOS (CUPET) y OFICINA NACIONAL DE ESTADÍSTICAS (ONE): Estadísticas energéticas de Cuba, La Habana, 2008.
- GHORBAL, KARIN: «La política llamada de “buen trato”: reformismo criollo y reacción esclavista en Cuba (1789-1845)», en: <http://nuevo_mundo.revues.org>, 30 de noviembre de 2009.
- GÓMEZ BARATA, JORGE: «Cuba la tierra los campesinos y la revolución», (especial para argenpress. info), 26 de abril 2010.
- GONZÁLEZ, CASANOVA PABLO: Globalidad, neoliberalismo y democracia, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Col. El Mundo Actual: Situaciones y Perspectivas, UNAM, México, 1995.
- GUEVARA, ERNESTO CHE: El gran debate sobre la economía en Cuba: 1963-1964, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004.
- Apuntes críticos a la Economía Política, Centro de Estudios Che

- Guevara, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006.
- HARNECKER, MARTA: El condado: construyendo casas y transformando al hombre, Centro de Recuperación y Difusión de la Memoria Histórica del Movimiento Popular Latinoamericano, La Habana, 1996.
- LUGO FONTE, ORLANDO: «Ligero aumento de la producción de alimentos», en: <<http://www.radio26.icrt.cu>>, 8 de enero de 2010.
- MINISTERIO DE COMERCIO EXTERIOR (MINCEX): «Entrevista al ministro cubano de Comercio Exterior», en: <<http://www.cubaminrex.cu>>, 2007.
- MONREAL GONZÁLEZ, PEDRO: «Cuba y América Latina y el Caribe. Apuntes sobre un caso de inserción internacional», Estudios Internacionales de Chile, Santiago de Chile, 1993; XXVI (103): jul.-sept.
- OFICINA NACIONAL DE ESTADÍSTICAS (ONE): Anuario Estadístico de Cuba 1967, La Habana.
- Anuario Estadístico de Cuba 1974, La Habana.
 - Anuario Estadístico de Cuba 1976, La Habana.
 - Anuario Estadístico de Cuba 1989, La Habana.
 - Anuario Estadístico de Cuba 1996, La Habana.
 - Anuario Estadístico de Cuba 2006, La Habana, 2007.
 - Anuario Estadístico de Cuba 2007, La Habana, 2008.
 - Anuario estadístico de Cuba 2008, La Habana, 2009.
 - Cuba en cifras, La Habana, 2007.
 - Servicios de salud y educación. Estadísticas seleccionadas, La Habana, enero de 2009.
 - Panorama económico y social. Cuba 2009, La Habana, 2009, en: <www.one.cu>.
- PÉREZ VILLANUEVA, OMAR EVERLENY: «La economía en Cuba: un balance necesario y algunas propuestas de cambio», Revista Nueva Sociedad, 2008; 216: julio-agosto.
- PICHARDO, HORTENSIA: «De colonia española a colonia yanqui», Documentos para la Historia de Cuba, t. 2 (4 t.), Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1973.
- PROGRAMA DE LA NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (PNUD): Informe sobre desarrollo humano 2007/2008, Nueva York, 2008, pp. 232-234, 249-252, 253, 263-265, 271-273.
- REPÚBLICA DE CUBA: Gaceta Oficial de la República de Cuba, La Habana, 3 de octubre de 1963.
- El empleo en Cuba. Censo de Población y Viviendas de 1970, en: <<http://www.cubagob.cu>>.
- RODRÍGUEZ, CARLOS RAFAEL: Letra con filo, t. III, Ediciones Unión, La Habana, 1987.

- «Sobre la contribución del Che al desarrollo de la economía cubana», Cuba Socialista, La Habana, 1988; 33, mayo-junio.
- RODRÍGUEZ GARCÍA, JOSÉ LUIS: Crítica a nuestros críticos, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1988.
- Estrategia del desarrollo económico en Cuba, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1990.
- 50 Years of Revolution in the Cuban Economy. A Brief Overview, La Habana, 2009, manuscrito en proceso de publicación.
- RODRÍGUEZ GARCÍA, JOSÉ LUIS Y GEORGE CARRIAZO: La erradicación de la pobreza en Cuba, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1987.
- RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, ÁUREA VERÓNICA: «Apuntes en torno a la política social cubana antes de 1959», periódico Trabajadores, La Habana, 17 de julio de 2008
- SILVA LEÓN, ARNALDO: «Cuba en los años 50. ¿Éramos un paraíso?», periódico Trabajadores, en: <<http://www.trabajadores.cu>> (28 de diciembre de 2009).
- SOLIDARIDAD CUBA, en: <<http://www.cuba.coopera>> (abril de 2009).
- TABLADA PÉREZ, CARLOS: El pensamiento económico de Ernesto Che Guevara, Casa de las Américas, La Habana, 1987.
- TABLADA PÉREZ, CARLOS Y ALEXANDRA RILLAERS: «Introducción» a la edición en neerlandés del libro de C. Tablada Pérez: Het economish denken van Che Guevara, EPO, Berchem, 1995.
- El marxismo del Che, Ruth Casa Editorial, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007.
- «Los nuevos actores económicos, sociales y políticos: la experiencia cubana», Cuba Transición... ¿hacia dónde?, Editorial Popular, Madrid, 2002, prólogo de François Houtart.
- TORRES CUEVAS, EDUARDO Y OSCAR LOYOLA VEGA: Historia de Cuba 1492-1898. Formación y liberación de la nación, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 2001.
- VILAS, CARLOS M.: «América Latina en el “nuevo orden mundial”», Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades de la UNAM, Col. El Mundo Actual, México, 1994.
- ZIMBALIST, A. Y C. BRUNDENIUS: «Crecimiento con equidad. El desarrollo cubano», Cuadernos de Nuestra América, La Habana, 1989; VI (13): 78-79, junio-diciembre.

www.acdi.cida.gc.ca
www.canadainternational.gc.ca
www.granma.co.cu
www.juventudrebelde.cu
www.mtss.cu



LAS CLAVES DEL DESARROLLO SOCIAL EN CUBA



ACSUR
LAS SEGOVIAS

ACSUR-Las Segovias es una organización ciudadana, comprometida con una acción de transformación social para construir un modelo de desarrollo equitativo, sostenible y democrático a nivel global. Contribuye al desarrollo de conciencia crítica de la ciudadanía, acompañando procesos de participación democrática y organización social, desde la solidaridad y la cooperación internacional.



El Movimiento por la Paz -MPDL- es una organización de desarrollo, acción social y acción humanitaria creada en 1983. El Movimiento por la Paz realiza un trabajo integral por la consecución de la Paz mundial, fomentando la solidaridad, la cooperación, el entendimiento entre los pueblos, la sensibilización y la integración social.



MUNDUBAT -"un mundo" en lengua vasca- es una organización que coopera desde 1988 con comunidades del Sur y procesos alternativos en los retos de la solidaridad política y la justicia social, contribuyendo a la defensa y al desarrollo de los derechos de los pueblos.

FINANCIADO POR:

